

SEGUNDO LIBRO

LA FRASE



MÉTODO
PARA LA LECTURA DE CLÁUSULAS
POR
VICTORIANO E. MONTES

SEGUNDO LIBRO
(PARA SEGUNDO GRADO)

QUINTA EDICIÓN

CON ADVERTENCIAS METODOLÓGICAS PARA LOS MAESTROS
Y UN VOCABULARIO PARA LOS NIÑOS.

Texto aprobado por el Consejo de Educación de la Provincia de Buenos Aires en los concursos de 1905 y 1909 por el Consejo Nacional de Educación para los años de 1908 y 1909.

BUENOS AIRES

1909

Precio \$ 1.-

Editorial de Maestros



00023531



LA FRASE

METODO PARA LA LECTURA DE CLASULAS

VICTORIANO E. MONTES

ES PROPIEDAD DEL AUTOR. SE REPUTARÁ FRAUDULENTO TODO EJEMPLAR QUE NO LLEVE EL SELLO RESPECTIVO.

SEGUNDO LIBRO

LA SEGUNDA CLASULA

QUINTA EDICIÓN

IMPRESION EN LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS EN LA CIUDAD DE MEXICO EN EL AÑO DE 1909



DE LOS AÑOS

IMPRESION EN LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS EN LA CIUDAD DE MEXICO EN EL AÑO DE 1909

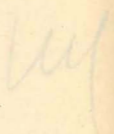
1909

A mis ex-discípulos,

VICTORIANO E. MONTES.

A mis ex-discípulos,

VICTORIANO E. MONTES



PRÓLOGO.

(PARA LOS MAESTROS)

Todos los libros de lectura rudimentaria que se usan actualmente en Europa y América, tienden á obviar las dificultades inherentes al aprendizaje, observando un método rigurosamente pedagógico: van de lo fácil á lo difícil, presentan las dificultades una por una y marchan paso á paso y acabadamente.

Empiezan por vocablos disílabos referentes á objetos, cosas y acciones familiares á los niños. Los elementos silábicos de esas voces entran en la composición de las palabras subsiguientes. Ese método es excelente y sus resultados son siempre halagüenos: el niño utiliza en la lección de hoy lo aprendido en la del día anterior, y así sucesivamente, hasta pisar jubiloso y triunfal los umbrales de la lectura de cláusulas.

Puede un observador atento notar en algunos de estos interesantes libros, ó en todos á la vez, ciertas desviaciones de los principios pedagógicos que los informan, pero son trasgresiones pasajeras: en seguida vuelven los autores á tomar el carril de los cánones pedagógicos infringidos.

Abramos ahora esos cursos en la parte de lectura corriente; recorramos sus páginas y confrontémoslas con los principios metodológicos que observan, aplican y proclaman en el primer libro, ó sea el correspondiente al primer grado atrasado.

No se necesita ser un crítico sagaz, ni poseer un intelecto intensamente analítico para notar en esa confrontación que todos los autores, tanto los europeos como los americanos de habla castellana é inglesa, infringen los principios pedagógicos, que no observan ningún método, que no subdividen las materias de estudio, que no van de lo fácil á lo difícil, que no atacan las dificultades separadamente y que no marchan paso á paso, ni acabadamente. Van á rienda suelta por los senderos tortuosos de lo arbitrario y lo caprichoso.

¿Qué origina este brusco cambio? ¿Qué motiva esta lamentable desviación de los principios pedagógicos? Los preceptos

erróneos incrustados como verdades en todos los libros que tratan de la metodología de la lectura de la frase. ¿Cómo? Es muy sencillo: *los preceptistas confunden el método de la lectura corriente con los requisitos indispensables á todo buen libro de lectura de cláusulas.*

En efecto, todos los autores sustentan la teoría de que el método, el sistema y el orden pedagógicos en la lectura corriente, consisten en la índole infantil y familiar de los temas, en su variedad, en la extensión discreta de los pasos ó capítulos, en el empleo de vocablos de fácil y conocida acepción lexicológica, en la profusión y belleza de las ilustraciones, etc., etc.

Un libro de lectura puede tener todos esos requisitos y carecer de método, como sucede precisamente en todos los libros de lectura de cláusulas.

Puede, por el contrario, poseer un método excelente, excellentísimo que facilite y abrevie el aprendizaje y *carecer de algunos ó todos los requisitos*, por ser los temas impropios para niños, por ser muy largos los capítulos, por ser incorrecto el lenguaje, por ser incomprensibles para los alumnos los vocablos empleados y por no llevar ilustraciones, ó ser éstas muy malas.

Los carteles de Van Gelderen, Santa Olalla, Vazquez Acevedo, Berra, Suárez, Ferreyra y Toscano, *tienen evidentemente un método para la enseñanza de la palabra aislada*, lo mismo que el libro que los acompaña, porque empiezan por vocablos fáciles y sencillos, cuyos elementos literales y silábicos se encuentran en las palabras subsiguientes, hasta llegar gradualmente á los vocablos de estructura silábica más complicada.

Esos carteles y esos libros no tendrían los *requisitos exigidos por la pedagogía*, si en vez de usar palabras familiares á los niños, como *aro, tela, papa, mesa*, emplearan palabras de estructura silábica fácil, pero incomprensibles para alumnos de seis á siete años de edad, tales como *ara, polo, pira, peto, napa*, etc., etc.

Si avanzando en la enseñanza de los vocablos aislados, usaran esos autores en vez de *sombrilla, paraguas, carpintero*, palabras de acepción archidifícil, como *idiosincrasia, abstruso, recóndito, intuición, melancolía*, etc., etc., estarían dentro el método, pero no dentro los requisitos indispensables á un buen libro de lectura rudimentaria.

Son, pues, dos cosas completamente distintas, aunque intima-

mente ligadas, el método y los requisitos de un libro de lectura, como acabo de demostrarlo.

Los requisitos de claridad, sencillez, amenidad, belleza de las ilustraciones, *son comunes á todos los libros escolares*, cualquiera que sea la materia de que se trate. *El método concierne única y exclusivamente á la asignatura que se estudia*, y será tanto ó más bueno cuanto más abrevie y simplifique las dificultades anexas al aprendizaje.

En los buenos libros y carteles de lectura rudimentaria se encuentran hermanados el método y los requisitos pedagógicos, como sucede con las obras de los autores enumerados.

En los buenos libros de lectura corriente, sean antiguos ó modernos, extranjeros ó nacionales, existen los *requisitos enunciados; pero en ninguno de ellos se encuentra el método que facilite el aprendizaje de la asignatura.*

El error de tomar por método los requisitos de un buen libro de lectura corriente, se remonta á los primeros textos de lectura que se escribieron en épocas lejanas; y de él ha nacido la *inmolación del método*, sin que nadie en Europa y América se haya apercibido del error hasta la fecha.

Espíritus selectos de ambos mundos, y de todas las épocas, han contribuido inconscientemente á divulgar y perpetuar ese error que ha inficionado, como un virus maléfico, la enseñanza de la lectura corriente.

Si el buen método para la enseñanza de los prolegómenos de la lectura, consiste única y principalmente en que el alumno domine poco á poco los elementos constitutivos de la palabra aislada (sílabas y letras), es evidente que el buen método para la lectura de cláusulas debe tender á que el alumno venza del mismo modo, es decir, gradualmente, una por una, paso á paso y acabadamente, las dificultades inherentes á la lectura de las frases.

¿En qué consisten esas dificultades?

Evidentemente en los signos de puntuación, que indican las pausas y su duración, que marcan el tono y las inflexiones de la voz, que dan sentido determinado á las cláusulas, y sin cuyo conocimiento y estricta aplicación, no hay, ni puede haber buena lectura, ni buen lector.

Si los signos de puntuación constituyen la dificultad fundamental para la buena lectura de las frases, es indiscutible que el buen método de lectura corriente debe atacar una por

una esas dificultades, empezando por las menos difíciles hasta dominarlas por completo y continuando con los demás signos en la misma forma, hasta recorrer todo el diapason puntuativo.

Es la naturaleza la que indica y traza ese método. Es la lógica, es la psicología infantil.

Este método no es sino la aplicación de principios pedagógicos universalmente consagrados: *una sola dificultad basta para el niño, de lo fácil á lo difícil, y paso á paso y acabadamente.*

Todos los libros de lectura corriente que conozco, hacen precisamente todo lo contrario: acumulan en las primeras lecciones del primer libro dificultades insuperables para un niño principiante: ahogan al infeliz alumno en un torbellino de signos puntuativos, empleados sin plan ni concierto, absurda y caprichosamente.

No exajero: en un ejercicio ó paso de cinco renglones, hay cinco ó seis dificultades puntuativas aglomeradas. ¡Y de qué índole! ¡Admiraciones, interrogaciones y puntos suspensivos!

¡Y esto para alumnos que no saben marcar la pausa del punto final y la coma, porque no se les ha dado la menor noción práctica sobre su naturaleza y duración!

Equivaliendo, *como obstáculos*, los signos puntuativos de las frases á las letras y sílabas de la palabra aislada, ¿por qué no se ha seguido para la enseñanza de la lectura corriente, el método que se sigue para la enseñanza de las palabras sueltas?

Si es antipedagógico empezar los rudimentos de la lectura por palabras esdrújulas ó de muchas sílabas, ¿por qué no ha de serlo también empezar la lectura corriente por frases erizadas de signos de puntuación?

Resulta de esos libros que principios y preceptos pedagógicos universalmente preconizados; universalmente enseñados por autores y maestros; universalmente repetidos en las cátedras; universalmente aplicados en todos los ramos de estudios primarios; y universalmente observados hasta en la misma lectura rudimentaria, se infringen y violan universalmente en la enseñanza de la lectura corriente.

El resultado de estos extravíos no puede ser más deplorable. Hay un lamento universal al respecto. Nos llega de Francia, de Italia, de Alemania, de Inglaterra, de todas partes:

los alumnos estudiosos progresan en todo, menos en lectura. Surge también de todos los ámbitos de la Argentina, pues todos los padres de alguna cultura mental se quejan del atraso de sus hijos en este ramo de estudios; y así lo reconocen y deploran todos los educacionistas sinceros, aunque sin poder determinar las causas generadoras del fenómeno.

Los autores y maestros no pueden ser responsabilizados por sus desaciertos, desde que ellos mismos han sido víctimas inocentes en su niñez del deplorable sistema.

He meditado mucho sobre las causas que han producido y perpetuado esta perniciosa desviación de los buenos principios pedagógicos, y he encontrado que el origen determinante de estos errores universales y seculares, estriba en que se ha considerado y considera la lectura corriente como un medio y no como un fin.

Precupados únicamente los autores de libros de lectura de cláusulas, de entretener al niño, de recrearlo, de enseñarle religión y moral, de dárle nociones científicas, de trasmitirle conocimientos útiles para la vida práctica, olvidaron que debía crearse un método que facilitase el aprendizaje de la asignatura.

El error de los autores didácticos quedó consagrado por los preceptistas metodológicos, debido al análisis incompleto é imperfecto que éstos hicieron de esos libros: tomaron por método sus características más salientes, sin apercibirse que ellas no constituían método y que eran requisitos comunes á todos los libros para niños.

En su consecuencia, los legisladores en materia pedagógica, son única y exclusivamente los responsables de la perpetuación y difusión de tanto absurdo.

Los preceptos retóricos sobre el discurso y el drama, la novela y el poema épico, y demás géneros literarios, derivan de la observación y análisis de las obras maestras que nos legaran la antigüedad, los grandes escritores de la Edad Media y de los tiempos modernos. Igual cosa sucede con los preceptos artísticos en general: los cánones sobre pintura y escultura derivan también del estudio profundo de las grandes concepciones pictóricas y escultóricas.

Marchando por una vía completamente falsa, sin más objetivo y desideratum que recrear ó instruir al niño, los autores

didácticos modernos han continuado, como los antiguos, tomando la lectura corriente como un medio, y no como un fin, y han extremado ese defecto.

No existe en la actualidad en Europa y América un método racional y científico para la enseñanza de la lectura corriente. Hay muchos y buenos libros de lectura de frases, amenos, entretenidos é instructivos. Sus autores se proponen muchas cosas, menos enseñar á leer.

Como no se toman en cuenta las dificultades de puntuación, resulta, *prima facie*, de la confrontación de dos ó tres libros del mismo autor, que el tercero es más fácil que el segundo y éste que el primero.

Podría probar esta afirmación con numerosos ejemplos. Invito á los que duden á confrontar entre si la série de libros de lectura que tengan á mano para convencerse de la exactitud de mi observación.

Usados los signos puntuativos sin subordinarles á un método, sino al gusto ó capricho del autor, resulta que los más importantes y difíciles no están empleados en la dosis necesaria para que el niño adquiera el dominio pleno de ellos.

No basta saber la manera cómo debe leerse un signo de puntuación: es indispensable saberlo hacer con aplomo, seguridad y soltura; y ésto sólo se consigue por repeticiones, previsoras y deliberadamente empleadas en el libro escolar.

Los ejercicios de lectura en los dos primeros grados deben consagrarse *primordialmente á la enseñanza de la asignatura*, y no tomarse como medios de enseñar el lenguaje y nomenclaturas gramaticales, absorbiendo el tiempo y la atención de los alumnos con la elaboración de frases y principios de composición escrita.

Esto no implica la prohibición de explicar la acepción de los vocablos empleados en el texto, para la comprensión de lo leído, ni que se exija á los alumnos la exposición en forma propia de la lectura hecha.

Conspiran también contra la buena lectura, los ejercicios mentales, en que abundan los libros preliminares, tales como las frases inconclusas para que el niño las complete.

Esos ejercicios corresponden á las clases de lenguaje, que tienen su horario en el día escolar y un sitio de preferencia en los programas.

No discuto, ni desconozco su utilidad: impugno únicamente su ubicación.

Siempre he patrocinado la trascendencia de esos ejercicios y son conocidas en el mundo escolar mis ideas al respecto y las páginas en que las he divulgado.

Están igualmente fuera de lugar los ejercicios de supresión de vocales, consonantes y sílabas enteras, reemplazadas por puntos suspensivos, para que el alumno las restituya, y recomponga la palabra mutilada.

No menos censurables, bajo este punto de vista, son los ejercicios de inversión de sílabas, como *tenor y norte, saco y cosa*, que llenan capítulos en los libros preliminares.

Serán entretenidos, serán interesantes, coadyuvarán á que el niño se inicie en los secretos y curiosidades del idioma; pero son piedras en el camino del lector, y barreras en que se estrella inevitablemente la lectura correcta y límpida, que debe ser el desideratum de todos los maestros.

En esos ejercicios el niño va de tropezón en tropezón, y los daría el más experto y consumado lector.

La falta de un método que facilite y abrevie el aprendizaje, y los errores coadyuvantes que he enumerado, hace que los alumnos se vayan familiarizando con las prácticas viciosas, pues rara vez se les ve levantar la mano para corregir los defectos en lectura de los condiscípulos, no obstante las exhortaciones de los buenos maestros.

Si un alumno dijera que el Río de la Plata está en Bélgica, se levantarían todas las manos del grado para corregir. Si un compañero dijese que cuatro y cinco son doce, sucedería igual cosa; pero si se lee sin observar los signos de puntuación, ú observándolos mal, la clase permanece impasible, no hay quien levante la mano ni quien corrija.

Los esfuerzos de los maestros de grado resultan infructuosos, debido precisamente á los defectos metodológicos de los libros de lectura, verdaderos suplicios para la inteligencia del niño, desde que se les somete á un aprendizaje doloroso y absurdo.

Esos autores ignoran que un signo de puntuación debe ser estudiado y practicado por separado, lo mismo que las operaciones aritméticas.

Por los libros actuales de lectura de cláusulas aprenden á leer

con alguna corrección, únicamente los alumnos que tienen aptitudes nativas, es decir, la minoría de un curso, porque es sabido que la mayoría de una clase está constituida por niños de escasas facultades mentales.

Cuando se compara el saber de los alumnos en aritmética, geometría, historia, geografía, etc., etc., con su manera de leer, se ve claramente que, aún los más aventajados del curso, están atrasadísimos en la lectura de cláusulas.

Este fenómeno, este atraso universal en la lectura, deriva únicamente de las causas y concausas que he analizado.

Podría observárase, que, á pesar de la falta de método y plan en los textos de lectura corriente, han aprendido á leer centenares y centenares de generaciones, y que debe continuarse con ellos en mérito de esos antecedentes y resultados.

En virtud de este argumento deberían desdeñarse las comodidades del ferro-carril para ir á Salta ó Jujuy, en atención á que en la época colonial, y hasta hace pocos años, se iba á esas ciudades en carreta y á lomo de mula.

Argumentos de esa naturaleza son la negación de todo progreso. Si ese criterio hubiese prevalecido en la enseñanza de la aritmética, la geografía, el idioma nacional y las ciencias naturales, estaríamos al presente aplicando los métodos y sistemas arcaicos, derrumbados de sus solios seculares al embate bienhechor de la reforma.

La rutina podría también observarme que uno de los fines principales de la lectura es que el alumno comprenda lo leído. El método que patrocino no se opone á tan laudable propósito: lo anhela, lo busca, lo fomenta y lo facilita.

Sería absurdo sostener que un método que ataca las dificultades una por una, que va de lo fácil á lo difícil, paso á paso y acabadamente, puede impedir ó obstaculizar la comprensión de lo leído.

Son los actuales libros de lectura corriente los que conspiran contra la fácil y rápida comprensión de lo leído; por la circunstancia mal aventurada de ser antimetódicos desde la primera hasta la última página.

El método que patrocino no es sino la aplicación diáfana de preceptos pedagógicos lamentablemente olvidados é infringidos.

He escrito los dos libros que someto al estudio de los Inspectores de Escuelas de la provincia de Buenos Aires, y á la aprobación del Honorable Concejo de Educación de la misma,

con el elevado propósito de corregir errores universales y seculares y coadyuvar á la buena enseñanza de la lectura de cláusulas.

Estos dos libros son el fruto de muchos años de pacientes observaciones en las aulas y de largas meditaciones fuera de ellas.

El primer libro está destinado al primer año adelantado de las escuelas de la Provincia de Buenos Aires, ó sea el primer grado adelantado de las escuelas del resto de la República.

Su primera parte está consagrada exclusivamente al estudio, ejercicio y aplicación de la pausa del punto final, en dos series de pasos. Forman la primera, proposiciones conexas entre sí, de estructura simplísima y fácil vocabulario; la segunda, composiciones cortas en que el alumno debe aplicar lo estudiado en los pasos preparatorios.

Conceptúo suficientes los treinta ejercicios que constituyen la primera parte, para que los alumnos adquieran el dominio pleno de la pausa del punto final y la marquen con aplomo, seguridad y elegancia.

Inicio el aprendizaje por ese signo de puntuación, por ser él el indicado por la misma naturaleza del lenguaje escrito.

La segunda parte empieza por ejercicios preliminares para conocimiento y práctica de la pausa de la coma.

Recorro en ella todo el diapason del signo, yendo siempre de lo fácil á lo menos fácil.

Vienen después numerosos ejercicios en que se emplea ese mismo signo de puntuación, con prescindencia absoluta de los demás.

En los cuentos y descripciones de esta segunda parte, todos de índole infantil por el tema y el lenguaje, la coma aparece en todas las formas usadas por los mejores hablistas de España y América.

He incluido en esta parte la enseñanza del paréntesis, por ser su lectura similar á la de las frases y proposiciones incidentales.

Empieza la tercera parte con la enseñanza de la pausa de los dos puntos, cuya semejanza con la del punto final es notoria. Lleva como las dos partes anteriores, varios pasos preliminares, y la aplicación de ellos en catorce capítulos.

La cuarta parte es una síntesis de todas las dificultades puntuativas, estudiadas y vencidas por separado.

El libro segundo consta de seis partes. La primera es un repa-

so de las cuatro dificultades de puntuación estudiadas en el primer libro. Está colocado en los umbrales del curso, para refrescar y fijar definitivamente las adquisiciones anteriores y para facilitar el aprendizaje á los que no hayan empezado por el libro primero.

La segunda parte está dedicada al estudio de la pausa del punto y coma.

En la tercera y cuarta partes desfilan las frases admirativas é interrogativas, con numerosos y variados pasos preliminares.

La quinta parte ataca una de las mayores dificultades de la lectura: los puntos suspensivos.

La sexta es una síntesis metódica de todos los signos puntuativos estudiados en ambos libros.

He extremado en esta parte las dificultades de la puntuación, pensando que el final de un segundo libro de lectura corriente debe ser así, para que constituya un progreso real y un aprovechamiento efectivo para el alumno.

He procurado que los temas de los pasos y ejercicios de ambos cursos concuerden con los gustos y tendencias de los niños: son cortos para facilitar el aprendizaje y variados para no caer en la monotonía y fatigar al alumno.

El vocabulario es sencillo y graduado. Empleo deliberadamente muchos vocablos que no corresponden al lenguaje familiar, con el fin de dar al niño un diccionario amplio, que le facilite después la emisión de su propio pensamiento y lo habitúe al uso de expresiones cultas y elegantes.

El profesor debe explicar dichos vocablos en la debida oportunidad. (1)

A la nota íntima y familiar que campea en ambos libros, he agregado la nota patriótica, que no debe faltar en un libro de lectura para la niñez; y menos en un país como el nuestro.

Tenemos una población compuesta de elementos heterogéneos, provenientes de todas las naciones del planeta. Por razones de raza y nacionalidad, esa población rinde culto á las personalidades de la patria lejana é inolvidable. No vibra en sus labios el elogio de los próceres y de los acontecimientos que honran y enaltecen la patria de sus hijos.

Estos libros son un golpe de muerte á la rutina, según la

(1). Desde la cuarta edición, los dos libros llevan un pequeño vocabulario.

feliz expresión de un aventajado y querido exdiscípulo mío: el doctor y profesor normal Camilo Salinas.

El método y el plan de esta obrita, y las teorías preconizadas en este prólogo, han merecido los sufragios y la adhesión entusiasta de todos los educacionistas que los conocen, desde los más eruditos y talentosos hasta los más modestos y humildes.

Me limitaré á citar los nombres de Alejandro Carbó, Ernesto Bavió, Enrique de Vedia, Pedro Scalabrini, Celso Latorré, Angel C. Bassi, Juan W. Gez, Arturo H. Massa, Antenor Ferreyra, Alejandro Bergalli, Juan Carlos Crouzeilles; y el de mi querido y primer maestro de bellas letras, Sr. Adolfo Van Gelderen, uno de mis ilustrados predecesores en la dirección de la Escuela Normal de Profesores de esta Capital. ⁽¹⁾

Los sectarios del pasado impugnarán mi método, y otros le harán el vacío, simulando no comprender lo que es más claro que la luz meridiana. El cerebro tiene también estrecheces cancerosas como el estómago.

Tengo una confianza ilimitada en el éxito del método que patrocino, y abrigo la convicción de que antes de diez años se habrá divulgado por toda la América y Europa; y que todos los libros de lectura corriente se calcarán en los míos, con las modificaciones peculiares al temperamento de los autores y su idiosincrasia.

Un buen método de lectura es como el dragaje de la inteligencia y el valizamiento luminoso del cerebro.

VICTORIANO E. MONTES.

(1) Posteriormente á la aparición de "La Frase" la han juzgado favorablemente los Doctores: José María Ramos Mejía, Benjamin Victorica, Matías Calandrelli, Martín Ruiz Moreno, Manuel F. Mantilla, Adolfo Saldías, Carlos M. Urien, Ildetonso Ramos Mejía, Antonio Rasore (Cura Reector de la Merced), Adolfo P. Carranza, Francisco Latzina, Adolfo S. Decoud, Salvador Maeiá, Agustín E. Alvarez, y los señores: Victor Mercante, Santiago H. Fitz Simón, Rodolfo Senet, Carlos N. Vergara, Jorge Selva, Eduardo Della Croce, Francisco Brunet, Sinforoso Aguirre, Enrique R. Jonas, José G. Paz, Juan B. Selva, Domingo Torres Frías, Eduardo Forteza, Santos Biritos, José F. Santamarina, Francisco Guerrini, Señora Trinidad R. de Barreda, Froilán Soria, Ricardo Monner Sans, Francisco F. Fernández, Señorita Azucena C. Vega, Lázaro Fernández, Señora Inesia Centeno de Fernández, José Brignone, Juan Capriata, Señorita Custodia Zuloaga, Alcides Juárez, Baldomero Quijano, Señora María C. Isturiz de Acuña, Eduardo S. Ferreyra, Señoritas María E. Passini, Belén Madrid, Trinidad Moreno, María Luisa Ferrari, María Laura Cazenave, Concepción Arca Lede, Señor Ignacio Sánchez Ramos, Nicolás Rossi, Francisco López Pereira, Eugenio del Cioppo, Gervasio Barzola, Justo V. Balbuena, Cirilo S. Vera, José A. Fernández, etc., etc.

esta capitulo de un tratado y querido escribirlo miso
 el autor y profesor general Camilo Salinas
 El trabajo y el plan de esta obra y las teorías psicozoo-
 las en esta prólogo
 entusias de todos los maestros y de los maestros de los
 más estudios y talleres hasta los más modestos y humildes
 Daniel Barquero de la Plata, Pedro Salazar, Celso Latorre,
 Angel C. Bassi, Juan W. C. Salinas, Masas, Antonio F. Freyre,
 Alejandro Barzilli, Juan Carlos Cruzvelles, y el de mi querido
 y primer maestro de bellas letras Sr. Adolfo Van Gelderen
 uno de mis ilustres profesores en la dirección de la escuela

“ LA FRASE ” y el Veredicto Escolar de Mayo de 1908

En virtud de la resolución del Consejo de Educación de la Provincia de Buenos Aires, disponiendo que los Directores de Escuela de cada distrito, designasen, en sesión pública, y por mayoría de votos, los libros que se usarían como texto único en cada grado, durante el año 1909, “ La Frase ” obtuvo el veredicto favorable de cuarenta y tres distritos escolares, incluso el de la Capital de la Provincia, según datos oficiales que obran en las oficinas respectivas de ese Consejo de Educación.

VICTORIANO E. MONTE

El presente libro ha sido publicado por el Consejo de Educación de la Provincia de Buenos Aires, en virtud de la resolución de fecha 15 de Mayo de 1908, que dispuso que los Directores de Escuela de cada distrito, designasen, en sesión pública, y por mayoría de votos, los libros que se usarían como texto único en cada grado, durante el año 1909. Este libro obtuvo el veredicto favorable de cuarenta y tres distritos escolares, incluso el de la Capital de la Provincia, según datos oficiales que obran en las oficinas respectivas de ese Consejo de Educación.

LA FRASE

SEGUNDO LIBRO



ADVERTENCIAS A LOS MAESTROS.

Aunque el método y el plan de este libro están explicados minuciosamente, conviene recordar:

1°. — Que los capitulitos de esta primera parte son ejercicios sintéticos de los cuatro signos de puntuación: *punto final, coma, paréntesis y dos puntos*, estudiados analíticamente en LA FRASE (1^{er} Libro).

2°. — Que *La fruta verde y Leopoldito en la mesa constituyen, respectivamente, ejercicios especiales sobre la pausa de la coma y de los dos puntos.*

3°. — Que el maestro, en el momento oportuno, debe llamar la atención de sus alumnos sobre esas características de ambas narraciones, y exigirles la fiel y estricta observancia de las pausas é inflexiones de voz correspondientes.

4°. — Que al pie de cada narración se encuentra la acepción de los vocablos nuevos para el niño que el autor emplea con el propósito de enriquecer su vocabulario.

5°. — Que dichas palabras están impresas en letra bastardilla.

6°. — Que los vocablos de acepción conocida para los alumnos que también van en bastardilla, están empleados con un fin didáctico y pedagógico: estirpar, por medio de ejemplos y de una manera incidental, los barbarismos que infectan el lenguaje de los niños, especialmente en los pequeños centros urbanos y en la campaña.

En consecuencia, los maestros deben exigir que los alumnos pronuncien correctamente dichas palabras.

PRIMERA PARTE

I — LA FRUTA VERDE.

CONSEJOS MATERNALES.

— Alfredito, nunca comas fruta verde, decía una señora á su niño. Creyendo encontrar un placer, hallarás quizás la muerte, hijo mío. Si *tienes* presente lo que te digo, gozarás de una salud *inalterable*.

— Te aseguro, mamita, que seguiré fielmente tus consejos, respondió Alfredito.

Dió origen á la conversación anterior un *espectáculo* interesante: un pilluelito, subido sobre los hombros de otro chiquillo, arrancaba fruta pintona de un *frondoso* peral de la casa



de enfrente.

Pasado algún tiempo, un muchacho del barrio ofreció á Alfredito una pera no *sazonada*. El niño iba

INALTERABLE — Que no se puede alterar.

ESPECTACULO — Lo que se ofrece á la vista y es capaz de atraer la atención.

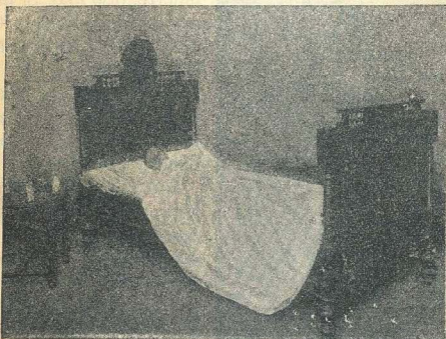
FRONDOSO — Abundante de hojas y ramas.

NO SAZONADA. — No madura.

á aceptarla, pero recordó la prohibición materna y no admitió el obsequio. Por el contrario, cumpliendo con un deber de *filantropía*, aconsejó con insistencia al muchacho que no comiera más peras.

Sin atender las indicaciones de Alfredito, tan *prudentes* y tan *sensatas*, el *atolondrado* muchacho continuó comiendo peras.

2 — EL MUCHACHO SE ENFERMA.



Transcurridas dos horas escasas, el muchacho aquel, el *terco* muchacho de las peras pintonas, se sintió enfermo.

FILANTROPIA — Amor á nuestros semejantes.

PRUDENTES — Juiciosas, circunspectas.

SENSATAS — Juiciosas, prudentes, moderadas.

ATOLONDRADO — Que no piensa en lo que hace, que no tiene juicio.

TERCO — Que no se le puede hacer cambiar de opinión ó conducta.—
Obstinado.

Tenía un malestar general, le dolía el estómago, experimentaba un frío cada vez más *intenso* en los pies y en las piernas.

El pobre padre, afligidísimo por la *inesperada dolencia*, le hizo acostar. El niño empeoraba de momento en momento. Que era *urgente é indispensable* llamar médico, no había duda alguna. Se envió por el de la familia, *infructuosamente*, pues no le encontraron en su casa.

3 — EL MÉDICO.



Aunque con dificultad, se encontró, por fin, uno.

INTENSO — Violento, fuerte.

INESPERADA — Que acontece de pronto, que no se esperaba.

DOLENCIA — Enfermedad, indisposición, padecimiento.

URGENTE — Que debe hacerse sin demora, sin pérdida de tiempo.

INDISPENSABLE — Que es muy necesario, que no puede dejar de hacerse.

INFRUCTUOSAMENTE — Inútilmente, sin resultado, sin provecho.

Era el *facultativo* un hombre joven, de *gran abdomen* y cara bonachona. Parecía *miope*, pues al entrar en el cuarto del enfermo, se llevó una silla por delante, golpeándose una pierna. Debía tener el buen *galeno* algunos callos ó juanetes, porque se le vió palidecer y oprimirse el pie izquierdo con la mano. Pasado el dolorcillo consiguiente, se acercó al lecho del enfermo, calándose unos espejuelos verdes. Le miró, le tomó el pulso, le hizo abrir la boca y sacar la lengua.

— Este niño está enfermo de indigestión, dijo *gravemente*.

4 — EL MÉDICO RECETA.

Entre tanto, el pobre muchacho hacía arcadas, sudaba *copiosamente* y asomaban á sus ojos lágrimas de dolor. Sin pérdida de tiempo, el galeno le hizo tomar un *vomitivo*. Aunque la *droga* tenía gusto *detestable*, no hubo más remedio que tragarla.

En vómitos *copiosos*, el muchacho volvió las peras

EL FACULTATIVO — El médico.

GRAN ABDOMEN — De gran barriga, panzudo.

MIOPE — Corto de vista, que no ve claramente los objetos sino cuando están muy próximos á los ojos.

GALENO — Nombre que se da á los médicos, por haberse llamado así un médico célebre que vivió en los tiempos antiguos.

GRAVEMENTE — De una manera grave, seriamente.

COPIOSAMENTE — Abundantemente.

DROGA — Nombre que se aplica á todos los remedios.

DETESTABLE — Que se aborrece, que se odia, que se detesta.



que había comido, el almuerzo de esa mañana y tal vez la comida del día anterior.

5 — SE AGRAVA EL ENFERMO.

El pobre muchacho estuvo en cama muchos días, porque le *sobrevino* una fiebre *maligna*.

La *consternación* era general en la casa: la madre, la pobre madre, modelo de ternura y *abnegación*, llo-

SOBREVENIR — Venir ó suceder una cosa después de otra.

MALIGNA (fiebre) — Terrible, peligrosa.

CONSTERNACION — Abatimiento de ánimo, espanto, miedo, pavor.

ABNEGACION — Padecer, sufrir, mortificarse, sacrificarse por otros.

raba desconsolada al lado de la cama del niño. Su desesperación era inmensa, pues creía que su querido hijo moriría de un momento á otro.



Felizmente, el mal se *aminoró*, y, el médico, ocho días despues, declaró fuera de peligro al enfermo.

6 — Á DIETA RIGUROSA.

Por fin, el niño pudo dejar la cama. Estaba delgadísimo, ojeroso y pálido. Su aspecto era cadavérico, y apenas podía caminar. No era de extrañarse esto, pues, por especial *prescripción* del médico, había estado á dieta rigurosa.

AMINORAR — Disminuir.

PRESCRIPCION — Orden, mandato del médico en este caso.

El muchacho, acometido por el hambre, pedía de comer á cada momento. No era posible complacerle por el peligro *inminente* de una recaída. Seguramente, todas las noches soñaba con chorizos y salchichas, bifés con huevos y papas fritas, arroz con leche y pastelitos con dulce.

— Si no queremos tener una *complicación fatal*, decía el médico, es menester una dieta completa.

7 — PROMESAS DE ENMIENDA.

La *convalecencia* fué larga, muy larga.

Bien á su pesar, el muchacho perdió más de un mes de escuela. Sus condiscípulos, aun aquellos menos inteligentes que él, lo pasaron en aritmética, caligrafía y lectura.

El muchacho, completamente arrepentido de su imprudencia, y convencido del mal que se había hecho en todo sentido, en la salud y en los estudios, prometió de la manera más formal no comer jamás fruta verde.

En honor á la verdad, debemos agregar que cumplió su promesa *religiosamente*, es decir, con toda exactitud.

INMINENTE — Que está por suceder, ó venir prontamente.

COMPLICACION FATAL — Reunión de varias enfermedades que pueden causar la muerte.

CONVALECENCIA — La mejoría lenta y en aumento en que se halla una persona recién salida de una enfermedad hasta que sana del todo.

8 — LEOPOLDITO EN LA MESA.

VOLVIENDO DEL MERCADO.

Genoveva, la cocinera de la casa de Leopoldito, regresa del mercado y trae en su canasta las provi-



siones siguientes: carne de vaca, costillas de ternera, pollos y *pescado*, salchichas y morcillas, coles y cebollas, *zanahorias* y papas.

La mamá de Leopoldito le dice: *esmérate*, Genoveva, en la comida, porque tengo un invitado.

La cocinera contesta: señora, haré todo lo posible para dejarla contenta.

9 — EN LA COCINA.



Genoveva, la activa y empeñosa cocinera, empieza su tarea de este modo: hace fuego, pela los pollos, corta el pescado, lava la carne, ralla la galleta, *espolvorea* las costillas, pica las cebollas, pone la carne en la olla, gradúa la *dosis* de sal, raspa las *zanahorias*, acomoda el asado en la parrilla, fríe las salchichas en la *sartén*, echa las morcillas en el puchero, espuma el caldo y bate los huevos para la tortilla.

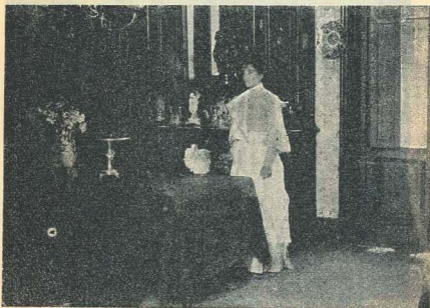
ESPOLVOREAR — Esparcir una cosa hecha polvo.

DOSIS — Cantidad ó porción de una cosa.

El indiecito Juan, su hijo, no permanece *ocioso* en la cocina: *atiza* el fuego, corta la leña, friega las cacerolas y saca el hollín á las parrillas.

El indiecito trabaja con *ahinco* y dice á la madre: el invitado debe ser ese señor de galera y sobretodo, que estuvo anoche de visita.

10 — EL COMEDOR.



El comedor de la casa de Leopoldito, tiene los muebles siguientes: una mesa para diez y ocho cubiertos, un cristalero, una mesa de *trincar*, un espejo, doce sillas, un sofá, dos sillones y una silla alta para Francisco, su hermano menor.

OCIOSO — La persona que está sin trabajar ó sin hacer alguna cosa.
ATIZAR — Remover el fuego, ó añadirle leña ó carbón para que arda más.

AHINCO — Empeño grande con que se hace una cosa.

TRINCHAR — Partir ó dividir en trozos la carne para repartirla á los que la han de comer.

Se ven, además, estos otros objetos: una araña de cinco luces, cuatro cuadros representando verduras y frutas, conejos y perdices muertas, platos de porcelana en las paredes, una alfombra á cuadros y una carpeta bordada.

Agapita, la antigua y fiel *doméstica*, entra en el comedor para tender la mesa: lleva en una mano el plumero y en la otra dos repasadores blancos con *filetes* colorados.

II — TENDIENDO LA MESA.



Agapita empieza su tarea y la ejecuta en este orden: saca la carpeta, extiende el mantel, distribuye los platos, pone los tenedores, cuchillos y cucharas, acomoda las servilletas, coloca en su sitio los botellones

DOMÉSTICA — La criada que sirve en una casa.

FILETES — Rayas en los bordes.

de vino, llena las jarras de agua, repasa las copas y los vasos.

La señora entra y le dice: está todo muy bien, Agapita.

La sirvienta le contesta: hago todo lo posible, señora, para que usted esté satisfecha de mi servicio.

12 — SENTÁNDOSE Á LA MESA.

Estamos en el comedor. La dueña de casa hace la distribución de los asientos: el invitado ocupa la cabecera, el jefe de la familia, su derecha, la mamá y Leopoldito, la izquierda.

Francisquito tiene su sillita al lado del papá.

El invitado, que es un *artista* distinguido, un pintor *inspirado*, explica á los dueños de casa cómo distribuye su tiempo en el día: se levanta á las ocho, se desayuna, lee los diarios, trabaja en el taller hasta las once, da una *vueltecita* para *estimular* el apetito, almuerza á las doce, reposa dos horas, pinta el resto de la tarde, come á las siete con su familia, á las ocho reciben visitas de amigos íntimos, ó van al teatro por secciones, toman el té á las diez, y, en seguida, se acuestan.

— Sí señora, agrega, sonriendo el invitado: á las once de la noche todos los *mochuelos á su olivo*, empezando por el mochuelo grande.

ARTISTA — Persona que se dedica á las bellas artes, como la pintura, la música, etc.

INSPIRADO — Que produce obras bellas.

ESTIMULAR — Avivar, aumentar el deseo de comer en este caso.

CADA MOCHUELO A SU OLIVO — Frase con que se indica que ya es hora de recogerse, de acostarse.

13 — COMIENDO.

A pesar de su poca edad, Leopoldito, se conduce con toda corrección: mantiene el cuerpo derecho y coloca las manos en el borde de la mesa.



Leopoldito tiene presente siempre estas palabras de sus padres: ningún niño bien educado coloca los codos sobre la mesa, ni se apoya en ella con el pecho.

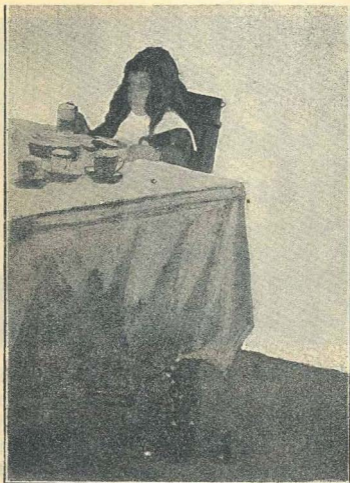
Leopoldito está en los preparativos para comer: se pone la servilleta, toma la cuchara por su extremo, la sumerge con cuidado en el plato de caldo y la lleva después á la boca.

Leopoldito está de buen apetito: toma todo el caldo y parece que entra en su *programa* hacer lo mismo con los platos subsiguientes.

PROGRAMA — Anuncio de las partes de que se han de componer ciertas cosas.

14 — PROGRESOS DE LEOPOLDITO.

La mamá y el papá notan con satisfacción que Leopoldito hace rápidos progresos en su cultura social: no ha manchado el mantel, ni la servilleta, ni el



traje, ni ha hecho sonar el plato al sacar las últimas cucharadas.

El invitado, que es un hombre muy *culto*, ha hecho también sus observaciones: Leopoldito mastica el pan sin hacer ruido con los dientes y sin abrir la boca.

CULTO — (hombre) Persona muy educada.

Con tal motivo, dice para sí el caballero: este niño podría servir de *modelo* á muchos hombres.

15 — EL ASADO.



El asado tiene un aspecto *espléndido* y despide un olorillo que estimula el apetito: debe estar sabrosísimo. El nene se dispone á hacerle los honores: toma

MODELO — Ejemplo que se debe seguir ó imitar.
ESPLÉNDIDO — Magnífico, resplandeciente.

el tenedor y el cuchillo, coloca el dedo anular de cada mano sobre el extremo superior del cabo de uno y otro, y aproxima los brazos al cuerpo para cortar la carne.

Su mamá le ha dicho repetidas veces: Leopoldito nunca *imites* á esos niños groseros, que abren los brazos para manejar los cubiertos y ocupan con ellos la mitad de la mesa.

Encanta verle comer el asado: lleva reposadamente el tenedor á la boca, introduce el bocado, que siempre es pequeño, lo mastica después, sin ruido y sin abrir la boca.

Yo, el autor del libro, pienso dos cosas en este momento: primera, que Leopoldito está comiendo como el caballero de más esmerada educación: segunda, que el invitado estaría contrariado si así no fuese, pues es muy desagradable comer en compañía de personas que hacen ruido con la boca y dejan ver el alimento que mastican.

16 — EL PESCADO.

La sirvienta coloca sobre la mesa otra fuente: es una pescadera.

Yacen en ella, en trozos *relucientes* y *condimentados*, como sabe hacerlo Genoveva, dos sabrosos pescados de nuestros ríos: un patí y un surubí.

La mamá tiene temores de que Leopoldito no proceda con la corrección debida, por dos motivos: su poca edad y las dificultades del plato.

RELUCIENTES — Que relucen, que brillan.

CONDIMENTADOS — Sazonados.

Veremos si sale airoso de este *trance*. Ya le sirven el pescado. Observémosle: Leopoldito divide su porción en dos partes, valiéndose del cuchillo y el tene-



dor. En seguida toma los bocados *con el tenedor, únicamente con el tenedor*.

Leopoldito ha vencido, pues no ha llevado una sola vez el cuchillo á la boca. Este *éxito* se debe á que el niño no olvidó un *precepto* de buena educación, que

TRANCE — Ocasión peligrosa de un caso ó acontecimiento.

EXITO — Resultado feliz de un asunto ó empresa.

PRECEPTO — Regla que se da para el conocimiento y factura de una cosa.

muchas personas mayores *violan* á cada momento: el cuchillo *debe usarse únicamente para cortar los alimentos*.

17 — EL POSTRE.

La comida toca á su fin: sirven un postre nacional, que el invitado encuentra *exquisito*: es un dulce tucumano, hecho de frutas silvestres.

El pintor, que es un hombre *de buen tono*, no tiene inconveniente en aceptar la repetición del plato, y dice: ningún dulce de frutas europeas puede *competir* con este dulce argentino.

El nene también repite el postre: toma el dulce con la cucharita, sin dejarlo caer en el mantel, ni en la servilleta.

Como quedara en el plato un poco de almíbar, procedió de este modo: *trinchó* con el cuchillito de postre un pedazo de pan, y lo *restregó* suavemente en el plato hasta empapararlo bien.

Otros niños sin educación hubieran procedido de otra manera: á mano limpia.

18 — EL CAFÉ.

El café despide un aroma exquisito, dice el invitado, y agrega: es un digno *complemento* de esta *opípara* comida.

VIOLAR — Quebrantar el precepto ó la regla, por ignorancia ó descuido.

EXQUISITO — De extraordinario gusto, fino, delicado.

BUEN TONO — Buena educación.

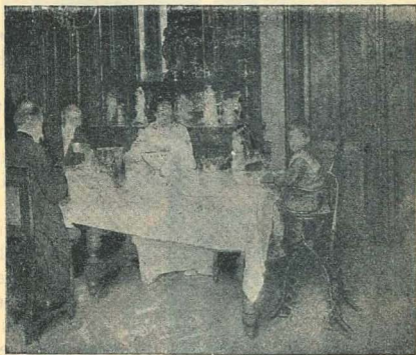
COMPETIR — Rivalizar, igualar una cosa á otra.

RESTREGAR — Frotar, pasar con fuerza una cosa sobre otra.

COMPLEMENTO — Perfección, término de alguna cosa.

OPIPARA — Abundante y espléndida comida.

La señora agradece la atención y responde: siempre pongo especial cuidado en su adquisición y *elaboración*. Siempre digo á la cocinera: no *olvides* que no hay comida buena si el café está mal hecho. .



El nene no emplea los dedos para servirse los *panecitos* de azúcar: lo hace con unas pinzas.

El convidado, al ver en un niño este rasgo de alta cultura, exclama: te felicito, Leopoldito, pues pienso, *como tú*, que los dedos son las peores pinzas para servirse el azúcar.

La comida ha concluido y el niño se ha conducido en ella irreprochablemente: Leopoldito invita en la mesa á sus padres y sigue sus buenos consejos.

19 — UN NENE ENCANTADOR.

Pepito Hilario es un niño de cuatro años. En cuanto se despierta, se baja de la cama, se pone las



medias, se calza los botines y los abrocha sin ayuda de nadie.

Poco después (es cuestión de minutos, pues Pepito es muy activo), pasa al cuarto de baño: allí se lava la cara y las manos. En seguida, se pone los pantaloncitos y la blusa de su traje á la marinera. Se hace después un gracioso jopo que da mayores *realces* á su cabellera rubia y sedosa.

Pepito Hilario coloca después el jabón, el peine y la toalla en sus sitios respectivos.

Su papá y su mamá le han enseñado con el ejemplo á ser *metódico* y ordenado.

Ninguna simpatía inspirará Pepito Hilario á los niños negligentes y poco cuidadosos de su *higiene* personal.

Fácil es comprender por qué.

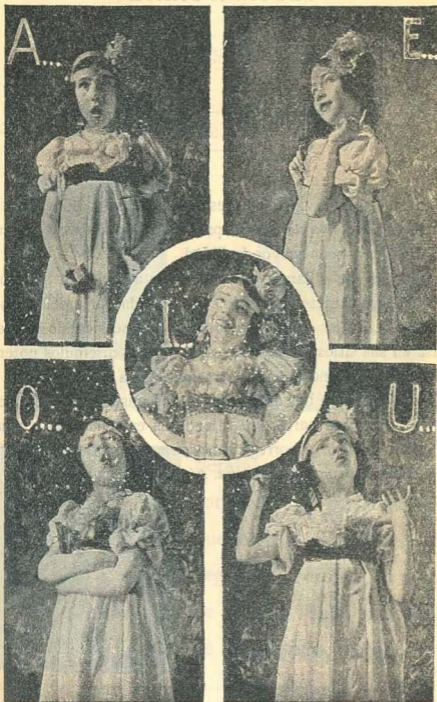
REALCE — Que da mayor belleza, hermosura y méritos.

METODICO — Que procede con orden para hacer las cosas.

HIGIENE — Ciencia que tiene por objeto la conservación de la salud.

20 — LAS CINCO VOCALES.

SEGUNDA PARTE



SEGUNDA PARTE

ADVERTENCIAS Á LOS MAESTROS.

En esta segunda parte se presenta al niño una nueva dificultad: la *pausa del punto y coma*, para que la estudie aisladamente y la domine así con mayor facilidad.

El maestro debe llamar previamente la atención de sus alumnos sobre las características de esta segunda parte del curso, y leer en alta voz los *cinco pasos preliminares*, recalcando la nueva pausa en sus sitios respectivos, para que los discípulos noten y aprecien su diferencia con las otras pausas ya conocidas.

Las palabras en bastardilla tienen los mismos fines enunciados en la primera parte: unas tienden á enriquecer el lenguaje del niño, y otras á corregir *barbarismos*, como *espavilar* por *despavilar*, *esterina* por *estearina*, *párparos* por *párpados*, etc.

SEGUNDA PARTE

PASO I

Nicasia *despabila* la vela de *estearina* para que dé más luz, la apaga después y la saca del candelero;



Serapia, su linda hermanita, come lentejas guisadas, porque le gusta alimentarse con vegetales; Narcisa, la prima de ambas, bebe una copa de champaña, porque *le*

DESPABILAR — Quitar la pavesa á la parte ya quemada del pábilo de las velas.

placen los *vinos generosos* y tiene dinero para pagarlos; Octavia, la tía de las tres, cierra los *párpados* y da *cabezadas* en el sillón hasta quedarse dormida.



*
* *

PASO 2

Este simpático niño, después de estudiar sus lecciones y preparar sus deberes escolares, se entretiene en tocar la flauta; y todos los días, á la misma hora, hace sonar el delicado instrumento y le arranca *notas armoniosas*; y su fiel perrito, con la cabeza inclinada hacia el suelo y el oído atento, parece que se complaciera en oír los ensayos musicales de su dueño.



LE PLACEN — Le gustan.

VINOS GENEROSOS — Los vinos suaves y de color claro.

NOTAS ARMONIOSAS — Sonoras y agradables.



El joven fotógrafo está en los preparativos para hacer un lindo retrato y sorprender á su papá con una obra de arte; y, subido sobre una silla, toma las últimas disposiciones para asegurar el éxito de su trabajo; y, alzando un dedo á la altura de la boca, indica al busto de mármol que no se mueva y que guarde silencio.

* * *

PASO 3

Don Liborio se ha disfrazado de mono orángután para asustar á los chicuelos que juegan en la plaza; y lo consigue, pues huyen *despavoridos* en todas direcciones; pero Ciprianito no se *sobrecoje*, lo toma de la cola y le tira con fuerza hasta voltearlo de espaldas; mientras sus compañeros, repuestos del susto y alentados por el ejemplo de su amiguito, toman á don Liborio de las piernas y le arrastran un buen trecho por la *vereda*.



HUYEN DESPAVORIDOS — Se apartan con rapidez, llenos de miedo.

PASO 4

El niño que ama á sus padres y sigue sus *previsores* consejos; el que cumple sus deberes escolares, anhelando aumentar de día en día su instrucción y mejorar su conducta; el que, finalmente, no tiene celos ni envidia de los condiscípulos que le aventajan en inteligencia y en saber; ese niño llegará á ser un ciudadano distinguido, un miembro útil á la sociedad y un caballero perfecto.

* * *

PASO 5

San Martín nació en Yapeyú; Güemes, en Salta; Moreno, en Buenos Aires; el deán Fúnes, en Córdoba; Sarmiento, en San Juan; Fray Mamerto Esquiú, en Catamarca; Andrade, en Entre Ríos y Avellaneda en Tucumán.

* * *

San Martín, el ilustre libertador de Chile y el Perú, nació en Yapeyú; Moreno, el inspirado tribuno de la revolución de Mayo, en Buenos Aires; el deán Fúnes, esclarecido patriota é historiador, en Córdoba; Sarmiento, eminente escritor y hombre de estado, en San Juan; Fray Mamerto Esquiú, elocuente orador sagrado y ejemplar ministro de la iglesia, en Catamarca; Andrade, uno de los primeros poetas de América, en Entre Ríos; y Nicolás Avellaneda, ex-Presidente de la República y una de las inteligencias más hermosas de la patria, en Tucumán.

PREVISORES — Que ven con anticipación lo que ha de suceder.

6 — EN EL CIRCO.

UNA PRUEBA DIFÍCIL



Un pruebista, vestido de pantalón blanco y blusa azul, salta *resueltamente* al lomo de un caballo en pelo.

Merced á su *agilidad* y *destreza*, cae de pie sobre el caballo y se mantiene en esa posición.

RESUELTAMENTE — Con arrojo, con audacia, con ánimo resuelto.

AGILIDAD — Lijereza, prontitud, movimientos fáciles.

DESTREZA — Habilidad, primor con que se hace una cosa.

El animal es manso y parece muy inteligente. Si no tuviera esas condiciones, no habría podido, el gimnasta, ejecutar la difícil y peligrosa prueba; y quizá habría sido muerto por el bruto.

El jinete gira rápidamente sobre los talones, cambia de frente, queda de espalda á la cabeza del caballo, y lo *azuza* con el pie; lo azuza *nerviosamente* para que emprenda la marcha y corra.

El lindo animal empieza á dar vueltas en torno de la *pista*, llevando á su jinete de pie sobre los lomos, mientras la banda de música toca una de sus piezas *favoritas*.

El pruebista, que hace este ejercicio por la milésima vez, va tan seguro y tan cómodo como si fuera sentado en un recado ó en una silla con estribos.

7 — OTRA PRUEBA DIFÍCIL.

Acaban de sacar á la pista cinco caballos de *espléndida* presencia; cinco caballos de largas y *bruñidas* crines; unos son alazanes; otros, doradillos; éstos, lobunos; aquéllos, overos; y les ponen unas riendas que se combinan entre sí, de modo que puedan ser manejadas todas por un solo jinete.

Un hombre joven, de *vigorosa musculatura*, *tez* morena y *erguida* cabeza; un hombre vestido con una blusa azul, llena de cordones y cubierto con un bonete empenachado, salta *ágilmente* al lomo de un caballo del centro.

NERVIOSAMENTE — Con vigor, con actividad.

PISTA — Sitio en los circos por donde corren los caballos.

FAVORITAS — Con preferencia estimadas y apreciadas.

ESPLENDIDA — Magnífica.

CRINES BRUÑIDAS — Lustrosas, brillantes.

MUSCULATURA — Conjunto y disposición de los músculos.

TEZ MORENA — Rostro de color obscuro.

El pruebista, ya de pie sobre el animal, toma la rienda común á todos los caballos; mientras el payaso,



diciendo chistes que divierten á los niños, le alcanza una trompeta de metal.

Emboca el jinete el instrumento y lanza éste una nota *aguda* y *penetrante*: es una señal, pues los cinco caballos *parten á escape*.

Colocado el pie izquierdo sobre el lomo de un caballo y el derecho sobre el de otro, va el *temerario* jinete gobernando los cinco caballos, manejando diez riendas con una mano y empuñando con la otra la trompeta.

El pruebista dió varias vueltas por la pista, siempre de pie, siempre erguido, siempre tocando la trompeta.

- NOTA AGUDA** — Delgada, sutil.
PENETRANTE — Profunda, que penetra.
PARTEN A ESCAPE — A la carrera, á todo correr.
TEMERARIO — Que se espone y arroja á los peligros imprudentemente y sin temor.

8 — UNA ARTISTA TEMERARIA.

No solo los hombres llevan á cabo actos de valor y realizan *proezas*: hay también mujeres de *ánimo esfor-*



zado, capaces de *afrentar* serenas los mayores peligros.

Una hermosa jóven, en traje de bailarina, de raso blanco, sale á la pista, saluda al público, salta al lomo de un caballo sin ensillar y queda de pie y erguida.

A una señal del director de la compañía, el inteligente caballo (es admirable el *intelecto* de ciertos animales), emprende la carrera en torno de la pista; y la valiente y *experta* joven, para probar su destreza

PROEZAS — Acciones valerosas, hazañas.

ANIMO ESFORZADO — Valiente, animoso, de gran espíritu.

AFRONTAR — Ponerse en frente de una cosa.

INTELECTO — Inteligencia.

EXPERTA — Hábil, experimentada.

y su desprecio por el peligro, se pára sobre un solo pie y el público la aplaude con entusiasmo.

El caballo, *enardecido* por la música y por los golpes de *fusta* que le descarga el payaso, *acelera* cada vez más la carrera; mientras la artista atraviesa, saltando en los aires, uno tras otro, cinco arcos de papel ardiendo, sin quemarse el traje, ni las manos, ni el rostro, y cae siempre de pie sobre el lomo del animal.

9 — LAS NIÑAS CICLISTAS.



Al *imponente* espectáculo de los caballos á *escape* y los jinetes de pie, los saltos temerarios y los arcos de fuego, sucedió uno de *indole* distinta: aparecieron dos preciosas niñas, de cabellos rizados, con flores en

ENARDECIDO — Entusiasmado, avivado, excitado.

FUSTA — Vara ó látigo para castigar á los caballos.

ACELERAR — Apresurar, ejecutar alguna cosa con prontitud.

IMPONENTE — Que infunde respeto ó miedo.

INDOLE DISTINTA — De otra condición, de otra clase.

la cabeza y alas en las espaldas, como los ángeles; y lo eran, en efecto, por su hermosura, por su edad y por su inocencia.

Ambas niñas subieron *simultáneamente* á una bicicleta, se pararon en los asientos y partieron á *escape*, describiendo curvas de *elegancia incomparable*.

En algunos momentos parecía que las niñas iban á caerse, porque la bicicleta inclinaba hacia el suelo la parte superior; pero ellas la enderezaban y continuaban su rápida marcha.

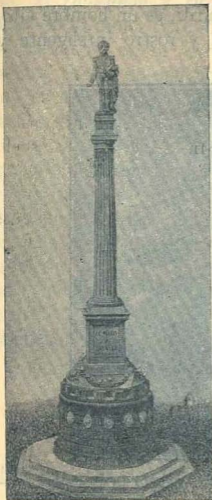
Fué tal el arte y la gracia con que ejecutaron estos y otros ejercicios de equilibrio, las *precoces* y *diminutas artistas*, que el público entusiasmado les tributó una ruidosa *ovación*.

10 — UN GENERAL INTREPIDO Y MAGNÁNIMO.

El general Juan Lavalle, el más brillante y caballeresco de los soldados argentinos, se *ejercitó* desde sus primeros años en la carrera militar; ingresó en el *ejército* á los catorce años, edad en que otros no han abandonado aún el regazo materno.

- SIMULTANEAMENTE** — A un tiempo mismo.
ELEGANCIA — Gracia, sencillez, buen gusto.
INCOMPARABLE — Que no tiene ó admite comparación.
PREOCES — Que en corta edad muestran talento, habilidad.
DIMINUTOS — Que son muy pequeños.
OVACION — Manifestación entusiasta de admiración.
INTREPIDO — Que no teme los peligros, que no vacila para lanzarse á ellos.
MAGNANIMO — Que tiene magnanimidad, grandeza y elevación de alma.

Dotado de un valor *impetuoso* y de un corazón *nobilísimo*, Lavalle realizó *hazañas portentosas* que merecieron los aplausos de San Martín, Bolívar y Alvear; y actos de *sublime* magnanimidad, como el siguiente: mandó tocar clarines y tambores para que se despertara y pusiese en *son de pelea*, un *ejército* de los federales de Santa Fe; ejército que pudo destruir y *exterminar* dormido, como se lo propusieron los oficiales de avanzadas.



— Yo, decía un distinguido ciudadano, *ejercito* á mi hijo el cadete en la práctica de esas virtudes militares; y lo hago recordándole y elogiando ese hecho sin igual y sin semejante en la historia de las guerras civiles de ambos mundos y de todas las épocas.

guerras civiles de ambos mundos y de todas las épocas.

IMPETUOSO — Precipitado, que tiene ímpetus.

NOBILISIMO — Sumamente noble, elevado y generoso.

HAZAÑAS — Hechos, acciones heroicas.

PORTENTOSAS — Que causan admiración por su grandeza.

SUBLIME — De elevación y grandeza extraordinaria.

SON DE PELEA — En condiciones de pelear sin desventaja, en este caso.

EXTERMINAR — Acabar del todo con una cosa, dar fin con ella.

II — UN BUEN PADRE DE FAMILIA.

El papá de Luisito y Zelmirita es un hombre alto, *fornido*, de anchas espaldas y rostro inteligente y *varonil*.



Su mirada, dulce y tranquila, *revela* la bondad *inagotable* de su corazón y la *nobleza* de sus sentimientos.

Merced á sus *hábitos* de orden y economía; merced á su *acendrado* amor al trabajo; merced á sus *vigorosas* iniciativas y *acrisolada* honradez, se ha labrado una posición holgada; posición que le permitirá dar

FORNIDO — Robusto.

VARONIL — Fuerte, valeroso.

INAGOTABLE — Que no se puede agotar ó concluir.

NOBLEZA — Bondad, lealtad, generosidad de sentimientos.

HABITOS — Costumbres.

ACENDRADO — Puro, sin mancha, ni defecto.

ACRISOLADA — Purísima.

una educación completa á la bella y bulliciosa Zelmirita, al *rubicundo* y *circunspecto* Luisito, esos dos *ídolos* de su alma. Este afortunado padre trabaja en este momento en su escritorio, rodeado de libros y papeles, planos de edificios y presupuestos de obras; pues es arquitecto de profesión, y construye casas, iglesias, teatros, escuelas, mercados y cuarteles.

Es el arquitecto un hombre muy feliz, porque su esposa y sus dos hijitos le aman con *profundo afecto*.

Esos inocentes niños, que presencian diariamente los buenos ejemplos del autor de sus días, sus hábitos de trabajo y la moralidad de sus costumbres, serán modelos de virtud y laboriosidad; porque los niños que viven, crecen y se forman en un hogar honesto, tienen forzosamente que practicar el bien y cumplir religiosamente sus deberes.

12 — EL GENERALITO.

El perrito de Serafín es un *infatigable* perseguidor de ratones, pues está horas enteras con el hocico arrimado á la puerta de las cuevas; y muchos días no come, ni bebe ni duerme por *atisbarlos* y *atraparlos*.

En sus seis años de vida, el *gozquecillo* ha cazado unos trescientos ratones, y quizá cuatrocientos, si es que no son exageradas las referencias de su amo;

RUBICUNDO — Rubio que tira á rojo.

CIRCUNSPLECTO — Serio, sensato, prudente.

IDOLOS — Personas excesivamente amadas.

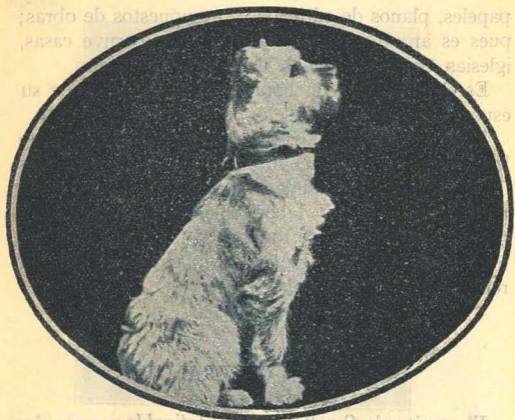
PROFUNDO AFECTO — Cariño inmenso, sólido y verdadero.

ATISBAR — Mirar, observar con cuidado.

ATRAPAR — Agarrar al que huye ó quiere huir.

GOZQUECILLO — Un perro pequeño.

pudiendo agregarse á tan brillante foja de servicios, la *descalabratura* de cuatro *morrocotudos* gatos, tras reñido y leal combate.



Siempre en guardia, siempre en *son de guerra*, *acecha* en este momento nuevas presas y nuevas victorias.

Una laucha sale de su cueva, mira á derecha é izquierda, para cerciorarse si está cerca el terrible enemigo; después avanza oblicuamente, retrocede, observa de nuevo y avanza otra vez.

La laucha es *cautelosa*, la laucha es *ágil*; pero el *experto* ratonero no la da tiempo, porque se aba-

DESCALABRADURA — Herida lijera recibida en la cabeza,

MORROCOTUDOS — Difíciles de vencer.

CAUTELOSO — Que obra con precaución ó malicia.

lanza sobre ella de un salto, la *atrapa* y la destroza de una *dentellada*.

El *implacable sacrificador* coloca su *víctima* entre ambas garras y así permanece un rato; después la suelta y se aleja, pensando tal vez que su amo verá con satisfacción ese sangriento *trofeo* de su victoria.

Por su valor y por la *estrategia* desplegada en los combates con los gatos y en la caza de los ratones, su dueño le ha puesto el nombre de *generalito*.

13 — LA NIÑA CARITATIVA.



IMPLACABLE — Que no se puede aplacar ó moderar.

SACRIFICADOR — El que sacrifica.

VICTIMA — El que padece un daño ó mal por culpa ajena.

TROFEO — Objeto quitado al enemigo en la guerra, como una bandera, un cañón, etc.

ESTRATEGIA — Arte de dirigir las operaciones militares para conseguir la victoria.

14 — LOS GLOBITOS DE JABON.



TERCERA PARTE

ADVERTENCIAS A LOS MAESTROS

Las frases admirativas, cuyo estudio se inicia en esta tercera parte, ofrecen uno de los aspectos más interesantes de la lectura, cuando son interpretadas correcta é inteligentemente.

La *lectura modelo* de los cinco pasos preliminares, hecha por el maestro en presencia de la clase, será el punto de partida para el aprendizaje de la nueva dificultad presentada al niño.

El maestro debe poner el mayor cuidado en dar á su voz el tono y las inflexiones armónicas con la índole peculiar del signo y el tema respectivo de los pasos.

Así asegurará el éxito de su enseñanza y evitará que los alumnos incurran en desviaciones, que frustrarían por completo el aprendizaje correcto del signo.

A medida que los signos de puntuación ofrecen al niño mayores dificultades para su exacto conocimiento y dominio, como sucede con la admiración, se evidencia la necesidad de estudiarlos por separado, y se comprueba, una vez más, la excelencia insuperable de mi método.

Lleva esta tercera parte, como las dos anteriores, la acepción de las palabras empleadas con el fin de enriquecer el lenguaje del niño.

Finalmente, el maestro debe comprobar, por repeticiones individuales y colectivas, si los alumnos han dejado el hábito de decir *tené* por *ten*, *cesa* por *cesa*, *ombuces* por *ombúes* y *para vos* en vez de *para tí*.

TERCERA PARTE

PASO I



¡Qué sabrosa es la sopa que toma Ricardito!

* * *

¡Cuánta inocencia y bondad revela

el rostro de este niño!



* * *



¡Cuánto cariño tiene la nena á su hermosa muñeca!

PASO 2



¡Qué *rolliza* es esa nena!

¡Y qué *golosa* parece!

*
**

¡Qué *hacendosa* es esa
niña!

¡Con qué placer ejecuta
su tarea!

*
**



¡Qué bravos deben ser esos perritos!

¡Cómo se disputan el hueso!

ROLLIZA — Robusta, gruesa.

GOLOSA — Aficionada á las confituras, dulces y frutas.

HACENDOSA — Activa en las ocupaciones domésticas.

PASO 3



¡Qué ruido *infern*al hace ese muchacho!

— ¡*Ten piedad* de nuestros oídos!

— *Cesa, cesa* de molestarnos con esa corneta!

* * *



¡Qué delicioso cuadro de familia!

¡Cómo besa la mamá á la nena! ¡Cómo acaricia la nena á la mamá!



* * *

¡Qué *diligente* es esa doméstica!

¡Cuánta actividad despliega con las escobas y plumeros!

¡Qué *luciente* quedará ese plato de porcelana!

¡Cuántas maravillas hacen los repasadores en sus manos!



INFERNAL — Muy malo, dañoso ó perjudicial.

DILIGENTE — Activo, cuidadoso,

PASO 4



¡Qué mansa y qué linda es esa gamita!

¡No la asustéis! ¡No la asustéis! ¡Dejad que la acaricie su precioso dueño!

*
**

¡Qué grande es el *dorado* que lleva la cocinera!

¡Qué brillantes son sus escamas!

¡Y qué exquisita es su carne!



*
**



— ¡Viva el padrino! ¡Viva el padrino! — gritan esos muchachos desde la azotea.

— ¡Viva! ¡Viva! — responden los que están en el atrio de la iglesia.

— ¡Viva! ¡Viva! — exclaman todos á la vez.

PASO 5



¡Qué *ombúes colosales!*
¡Cómo defiende su ramaje de los rigores del sol!
¡Con cuánta alegría los viajeros fatigados *reposan*
á su sombra!

*
*
*

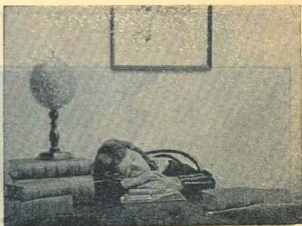
COLOSALES — De estatura mayor que la natural.
REPOSAR — Descansar, durmiendo un breve sueño.

¡Qué dormido está este niño!

¡Con cuánto
empeño estudió
dos horas sus lec-
ciones!

¡Silencio! ¡Si-
lencio!

¡No interrum-
páis su merecido
reposo!



6 — EL JARDÍN ZOOLOGICO.

¡Qué lindo es el jardín zoológico de Buenos Aires!

¡Cuántos encantos tiene para los niños!

¡Con qué contento los chicuelos corren, saltan y
brincan en sus *amplias* avenidas!

¡Cómo alegran el *espíritu* sus hermosas arboledas!

¡Cómo purifican la *atmósfera* con sus *emanaciones
aromáticas!*

¡Qué lagos encantadores!

¡Con qué *gallardía* bogan los cisnes en ellos!

¡Qué hermosos son los paseos en los camellos y las
llamas!

¡Cómo late de alegría el corazón de Manuelito al pe-
netrar en el espléndido paseo!

¡Con qué ansiedad esperaba el niño la llegada de ese día:

¡Cuántas aves bonitas!

¡Cuántos animales raros!

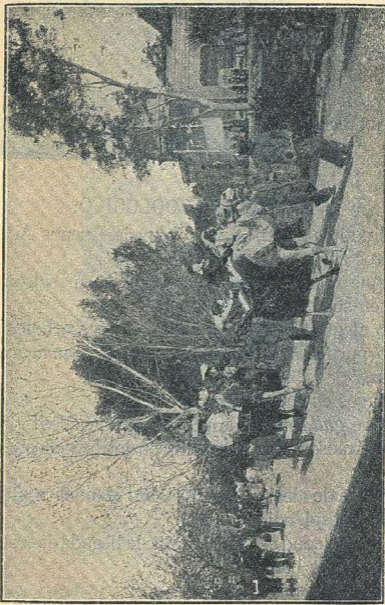
AMPLIAS — Extensas, dilatadas.

ESPIRITU (el) — El alma.

ATMOSFERA — El aire que respiramos y que rodea á toda la Tierra.

AROMATICAS — Que tienen olor agradable, que tienen perfume.

GALLARDIA — Bizarría, buen aire.

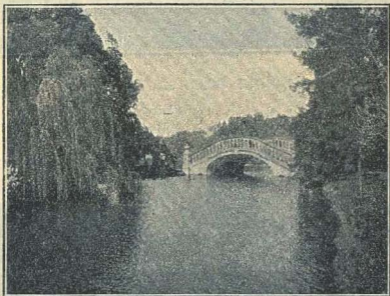


JARDÍN ZOOLOGICO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES.

GALLARDIA — Bizarria, buen este...
 AROMATICAS — Que tienen olor agradable que tienen perfume...
 ATMOSFERA — El aire que respiramos y que rodea a toda la Tierra...
 ESPERITU (e) — El alma...
 AMPIAS — Extensas, dilatadas...

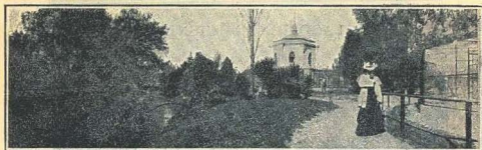
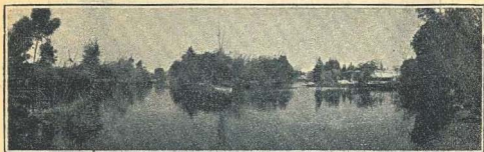


LAGO DE LOS CISNES.



OTRO LAGO DEL JARDÍN.

AVENIDAS Y PABELLONES DEL JARDÍN.



OTRO LAGO DEL JARDÍN.

7 — LA CEBRA.



¡Qué hermosa es la cebra!
¡Cuánta belleza la de su piel!
¡Papá! ¡Papá! exclamaba un niño. ¡Si yo tuviera una! ¡Si esa fuera mía!
¡Qué raras son las franjas que cruzan su cuerpo!
¡Cómo guardan la misma distancia unas de otras!
¡Papá! ¡Esas franjas parecen hechas con un pincel!

8 — EL ELEFANTE.

¡Allí está el elefante!
¡Allí está el colosal *cuadrúpedo* con su enorme trompa elástica y sus largos colmillos de marfil!

CUADRUPEDO — Animal de cuatro pies.

¡Qué animal tan fuerte, tan inteligente y tan manso!

— Este *gigantesco animal* (dice un señor de aspecto distinguido á un niño de diez años), vive en estado

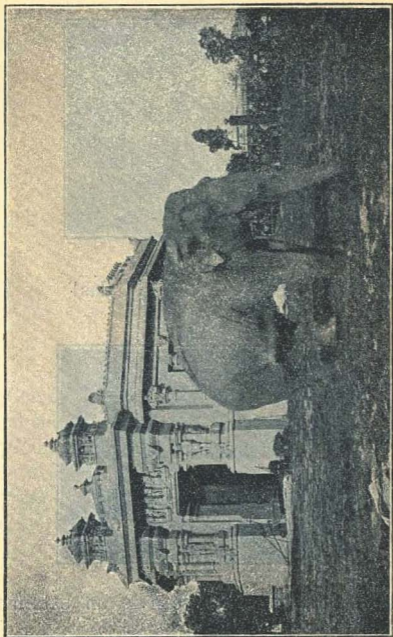


salvaje en los bosques de Asia. El hombre lo caza por medios muy ingeniosos, lo domestica y le enseña á trabajar.

Los elefantes tienen tal fuerza en la trompa, que alzan y soportan en ella cargas pesadísimas y las conducen á largas distancias.

Su inteligencia se revela, entre otros muchos rasgos, en el siguiente: á una señal de su dueño, alzan simultáneamente largas vigas de madera, las sostienen por los extremos y las depositan en el sitio que se les indica.

GIGANTESCO ANIMAL — Que excede en mucho la estatura regular de los demás animales, que es muy grande.

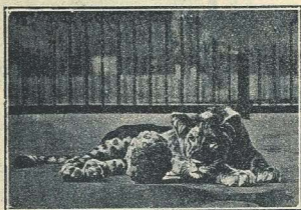


ELEFANTE DEL JARDÍN ZOOLOGICO DE BUENOS AIRES.

9 — LOS TIGRES.



¡Cómo *braman* esos tigres en sus jaulas!



¡Con qué *nerviosidad* se pasean de un extremo á otro de ellas!

¡Qué *iracundas* miradas dirigen al público!

BRAMAR — Enfurecerse, irritarse de una manera extraordinaria, dar ó lanzar bramidos.

IRACUNDAS — Furiosas, violentas, llenas de ira.

¡Cómo revelan en ellas sus *instintos sanguinarios!*
 ¡Ved cómo intentan sacar las garras por entre los barrotes para destrozar las personas que los miran!



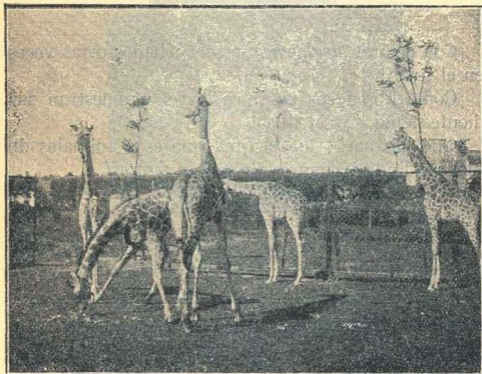
¡Con cuánta *negligencia* están echados otras veces en el suelo!

¡Cómo abren sus enormes bocas y muestran sus dientes agudos y terribles!

¡Qué lástima! ¡Qué lástima que esos animales de piel tan linda tengan instintos tan *feroces!*

-
- INSTINTOS SANGUINARIOS — Propensión involuntaria á matar, á derramar sangre humana.
 - NEGLIGENCIA — Con descuido, con indiferencia.
 - FEROCES — Crueles.

10 — LEONES Y JIRAFAS.



II — EL TAMBORCITO.



Evaristo toca el tambor
y marcha á paso redob-
lado.

¡Rataplán! ¡Plan! ¡Plan!

El niño tiene el gesto y
el ademán de un verdadero
soldado.

¡Rataplán! ¡Plan! ¡Plan!

La patria tendrá en
Evaristo un defensor vale-
roso.

¡Rataplán! ¡Rataplán! ¡Plan! ¡Plan!

12 — UN TALLER DE TRABAJO MANUAL.



13 — INVITADOS A UN BAILE INFANTIL.



14 — LAS GALLINITAS ENANAS.

Ramoncito, el bondadoso niño cuyo corazón está lleno de ternura para todos los animales *domésticos*, es dueño de un casal de gallinitas enanas.



El gallito es blanco, *ostenta* dos púas *incisivas*, una cresta roja y *triumfal* y tiene un aspecto *batallador*.

La gallinita es blanca, completamente blanca; tiene las patitas calzadas y un copete en la cabeza.

ANIMALES DOMESTICOS — Los que se crían en las casas.

OSTENTAR — Mostrar ó hacer patente una cosa.

PUAS INCISIVAS — Punzantes, aptas para cortar ó abrir heridas.

CRESTA TRIUMFAL — Cresta alta y hermosa.

BATALLADOR — Amigo de las batallas.

En cuanto ven á Ramoncito en el patio, ó perciben sus pasos, ú oyen su voz, el gallito y la gallinita corren á su encuentro.

Ramoncito les lleva un puñado de maíz. El precioso casal, tan *esquivo* para los demás habitantes de la casa, come en su mano con toda confianza.

— Mi querida gallinita, mi gallinita blanca, yo mismo he comprado este maíz para tí, le dice Ramoncito. El maíz es también para tí, gallito valiente, gallito de las púas *agudas*, gallito *pendenciero* y cantor.

El gallito salta al hombro del niño, se *posa* en él, abre las brillantes alas y lanza un largo y *estridente* ¡cocorocó!

15 — EL DESFILE DE LOS BATALLONES.

¡Es el 25 de Mayo!

¡Es el *aniversario* de la gloriosa revolución *emancipadora* de nuestra patria!

¡Qué hermoso espectáculo!

Desfilan los batallones de línea por la casa del gobierno nacional, con sus bandas de música al frente.

ESQUIVO — Huraño, que tiene miedo ó temor de la gente.

PENDENCIERO — Propenso á riñas ó pendencias.

POSAR — Pararse en un sitio ó lugar.

ESTRIDENTE — Que hace ruido y estruendo.

ANIVERSARIO — Día en que se cumplen años de algún suceso.

EMANCIPADORA — Libertadora.

Los jefes, cabalgando en *briosos* y bien *enjaezados* *corceles*, visten el resplandeciente uniforme de parada.



¡Cuánta gallardía la de los soldados!

BRIOSOS — Que tienen bríos, gallardía, valor, resolución.

ENJAEZADOS — Adornados, con las crines trenzadas.

CORCELES — Caballos ligeros, ágiles, de hermosa presencia.

¡Llevan las armas al hombro, firme el paso, er-
guida la cabeza, *incontrastable* la mirada!

Los oficiales, los jóvenes y *arrogantes* oficiales, van
al frente de las compañías y mitades, con su *habi-
tual bizarría* y con las espadas desenvainadas.

El pueblo aclama al batallón, bate las manos,
agita los sombreros y *prorrumpe* en *atronadores
¡hurras!* cuando pasan los abanderados con la *enseña*
sagrada de la patria.

Un niño de cinco años presencia el desfile en brazos
de su papá, y grita, alzando en alto su gorrito:

¡Viva el 25 de Mayo!

¡Viva la patria!

INCONTRASTABLE — Que no se puede vencer.

ARROGANTES — Valientes, gallardos, airosos.

HABITUAL — Que se hace por costumbre, por hábito.

BIZARRIA — Gallardía, valor.

PRORRUMPIR — Demostración repentina de entusiasmo, estallido,
de aplausos en este caso.

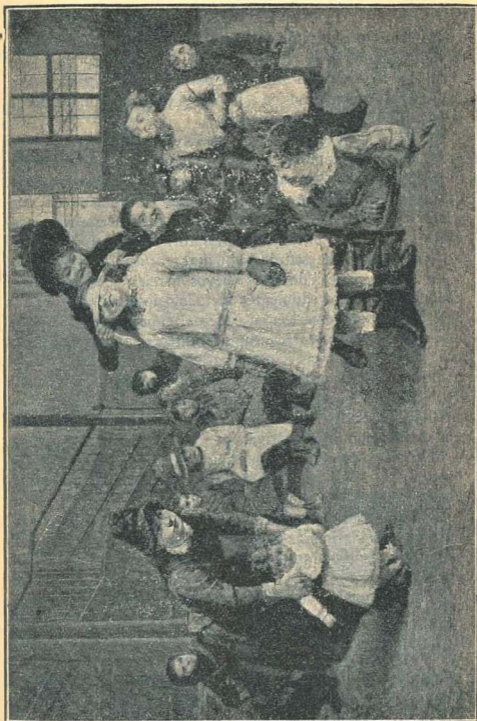
ATRONADORAS — Que atruenan, que producen un ruido semejante
á los truenos.

¡**HURRAS!** — Gritos para manifestar la alegría, la admiración ó el
entusiasmo.

ENSEÑA — Bandera, estandarte.

16 — PREPARATIVOS PARA LA GALLINA CIEGA.

ADVERTENCIAS A LOS MAESTROS.



CUARTA PARTE

ADVERTENCIAS A LOS MAESTROS.

Siguiendo el desenvolvimiento de nuestro método, es decir, llevando al niño de lo fácil á lo difícil, de lo conocido á lo desconocido, con una sola dificultad por vez, paso á paso y acabadamente, presentamos en esta cuarta parte una nueva faz de la lectura: *las frases interrogativas*.

La trascendencia de los signos de interrogación en el discurso oral y escrito, es culminante, sea que manifestemos simplemente deseos de conocer, de saber las cosas; sea que dudemos; sea que expresemos la irresolución del ánimo en momentos de angustia ó estupor; sea que busquemos dar más fuerza, más energía, más eficacia á nuestras propias afirmaciones.

Corresponde al maestro de grado fijar *práctica y categóricamente* las características de estos nuevos ejercicios de lectura, valiéndose de los procedimientos metodológicos indicados en las *advertencias anteriores*: leer en alta voz, en presencia de la clase, los *pasos preliminares*, recalcando las diferencias entre las frases positivas, admirativas é interrogativas.

Para facilitar la obtención de este fin, el autor ha interpolado deliberadamente en cada paso proposiciones de las tres categorías: á una frase positiva, sigue una exclamación; á una exclamación, una proposición interrogativa.

El autor no ha olvidado en esta parte el uso de palabras desconocidas al niño, con el fin de acaudalar poco á poco su incipiente vocabulario.

No ha olvidado tampoco su campaña contra los *barbarismos*, iniciada en las primeras páginas del primer libro y continuada sin intermitencias, ni suspensión de armas, en todos los capítulos del segundo.

El maestro debe estar siempre alerta y cumplir su consigna, como el buen centinela: ¡paso atrás! ¡paso atrás! al *trompezón*, á las *cirguélas*, á don *Militón*, á los *retorcijones*; á las muelas *cariadas* y al *dientista*, al *doldra*, á la *ñeblina*, á los *agices*, á la *marrastra*, al *mojo*, al *cerrajar*, á las *coyonturas*, á las *frezadas*, al *arremedar*, á las *empollas* de las manos, á los pobres *guaranices* y á las divertidas *pantominas*.

CUARTA PARTE

PASO I

Don Rosalío da un *tropezón* y cae de *bruces*.

¿Si se habrá lastimado?

¡Pobre don Rosalío!



*
* *
El tío de Isidorita le ha regalado un frasco de *ciruelas*.

¿Verdad que no es malo el obsequio?

¡Cuánta alegría revela el rostro de la nena!

*
* *
Este niño será un robusto é infatigable trabajador.

¿No lo véis golpeando con el martillo para concluir ese par de botines?

¡Salud y felicidad, simpático y laborioso zapaterito!



PASO 2

¿Qué hace usted, don *Melión*?

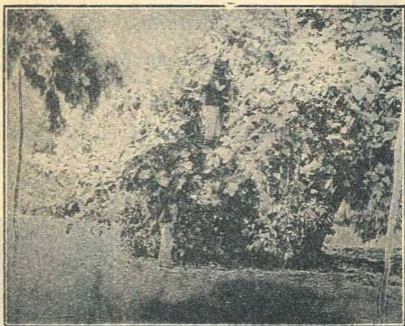
¿Piensa vaciar solo esa botella de *Priorato*?

¿No teme usted que el vino se le vaya á la cabeza y le lleven después á la comisaría?



*
* *

Dos muchachos se hartan de brevas pintonas. Uno está arriba de la higuera y el otro pone el sombrero para que caiga en él la fruta.



Ambos comen los higos sin pelarlos. ¡Desventurados!
¿No sabrán que se les llagará la boca? ¿Ignorarán que la fruta no sazónada causa en el estómago *retortijones* horribles?

PASO 3



Carlitos tiene una muela *careada* y el *dentista* prepara las herramientas para sacársela.

¡Pobre niño!

¿Le *dolerá* mucho la extracción?



Leocadio lee una carta. Se nota en su rostro el contento que le causa su contenido.

¿Qué le dirán? ¿Qué le participarán?

¡Oh, deben ser muy gratas las noticias que le transmiten!

PASO 4



El sol asoma en el horizonte y disipa la espesa *neblina*.

— ¡Qué suerte! ¡Qué felicidad!

— ¡Papá! ¡Papá! ¿me llevarás á pasear en carruaje?

*
* *

Pascualito ha preparado una ensalada de papas y *ajíes* para su *madrasta*. Ahora pisa el maíz para obsequiarla con una mazamorra.

¡Qué buen muchacho es Pascualito!

— Quiero regalarte un potrillo alazán y una vaquita lechera, le dice la señora.

— ¿No es verdad que la *madrasta* retribuye con generosidad los obsequios de Pascualito?





PASO 5

Cayetana se dirige á pasos *acelerados* hacia el colegio: ha llamado la campana y no quiere llegar retrasada.

¡Mirad su hermoso rostro! ¿No notáis en él la pena que le causa la idea de perder unos minutos de clase?

* * *

Hermoso niño, ¿quién te ha regalado ese muñeco de resorte?

¡Y qué lindas pruebas hace!

¡Cómo abre los brazos!

¡Cómo alza las piernas!



PASO 6

¡Uf! ¡Uf! Hace un calor *formidable*. Don Pascasio *transpira* á mares, se saca el sombrero y se seca el sudor con el pañuelo de manos. ¡Uf! ¡Uf! ¡Pobre de mí! exclama don Pascasio. ¿Cuándo caerá una lluvia *benéfica*? ¿Cuándo soplará el *Pampero* que refresque la atmósfera?

¡Uf! ¡uf! ¡uf!

ACELERADOS — Rápidos.

FORMIDABLE — Muy temible y que causa miedo ó asombro, excesivamente grande.

TRANSPIRAR — Sudar.

BENEFICA — Que hace bien.

PAMPERO — Viento que sopla de la pampa.

— ¡Qué espléndidos racimos de uvas!

¡Y qué sabrosos parecen!

¡Me los voy á comer sola!

— ¡Cómo! ¿Te olvidas, preciosa chiquilla, de los consejos de tu mamá?



— ¿No te dice siempre que tienes el deber de partir con tus hermanitos las confituras y las frutas?



PASO 7

¡Huevos! ¡Huevos baratos!

¡Huevos caseros, frescos y baratos!

¿Quién compra huevos?

¿Quién compra?

*
*
*

Arturo se *columpia* en la hamaca.

¡Allá va la hamaca!

¡Ora sube, ora baja con el precioso niño!

— Díme, Arturito: ¿has estudiado ya tus lecciones?



COLUMPIARSE — Hamacarse.



PASO 8

— ¿Qué haces, Eufemia?

— Saco el *moho* á los botines.

— ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Muy bien! Veo que ya no dices el *mojo*, como las personas ignorantes.

*
* *

Parece que este nene está de buen apetito.

— ¡Hola! ¡Hola! amiguito, ¿quiere convidarnos con una cucharada?

— ¿No nos contesta? Es lo mismo: retiramos el pedido y le decimos: ¡buen provecho! ¡buen provecho!



PASO 9

El ladrón *descerrajó* la caja de hierro de Jacoba para robarle las alhajas.

¿Lo consiguió?

¡No! ¡Por qué?

Porque las tenía empeñadas en el Montepío.



Esta nena merece una felicitación y un aplauso.

— ¿Por qué?

— Porque trata de hacer sola, sin ayuda de su mamá ó la niñera, un moño con las bridas de su gorrita.

— ¿Lo conseguirá?

— ¡Sí! ¡Sí! Porque es empeñosa y *perseverante*.



PASO 10

Una nena se ha escondido en un baúl, y saca la cabeza para observar si la ven.

¡Ya! ¡ya! grita y deja caer la tapa del baul.

¡Qué mal rato pasaría si echasen llave al baúl!

¿A que no le quedarían deseos de volver á esconderse en él?



Don Filemón dice que le duelen las *coyunturas*.
¿Si estará enfermo de *reumatismo*?

PERSEVERANTE — Firme, constante en los propósitos y las resoluciones.

¡Qué noche *glacial!*

¡Qué frío horrible! ¡iiii! ¡iiii!

Octavio está tiritando de frío y dando diente con diente ¡iiii! ¡iiii!



¡Por qué no se tatará hasta la cabeza con las *frazadas?*

¡iiii! ¡iiii! ¡iiii! ¡iiii!

PASO 12

Eleuterio *remeda* el modo de caminar de don Eufrasio, porque lo encuentra *ridículo*. Si Eleuterio fuese un joven instruído y culto, en vez de ser un

GLACIAL (frío) — Que hace helar ó helarse á las personas ó las cosas.
RIDÍCULO — Que por su rareza ó extravagancia causa ó puede causar risa.

muchacho sin educación, ¿no es verdad que sería *indulgente* con esos *inofensivos* defectos?

Mamerto, ¿por qué no te curas la *ampolla* que tienes en la mano izquierda?

Los indios *guaraníes* vivían de la caza y la pesca, y cultivaban la tierra.

¿Quién desconocerá que eran *industriosos* y buenos?

El herrero está en la fragua y tiene la cara llena de tiznes renegridos.

¿No es cierto que ellos son la prueba de que trabaja en su oficio?

13 — EL GATO EN LA HAMACA.



INDULGENTE — Propenso ó inclinado á disimular los defectos ó yerros de nuestros semejantes.

INOFENSIVOS — Incapaces de ofender.

INDUSTRIOSOS — Que obran con industria, es decir, con habilidad ó destreza para hacer las cosas.

14 — EL PAYASO



La *pantomima* es muy divertida y hace reír á los niños.

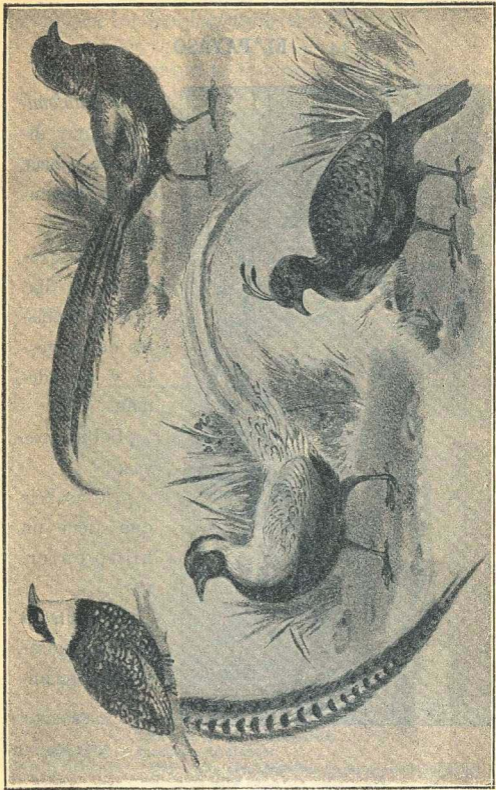
El payaso está en su día: brotan los chistes de su gesto y su ademán.

¡Pobre payaso!

¿No sabéis que tiene un hijito enfermo?

¡Dios quiera que el niño sane cuanto antes!

LOS FAISANES



15 — LOS FAISANES.

¿Has visto un ave de más delicado plumaje que el faisán?

¿Qué artista invisible ha pintado sus plumas de verde, rojo, naranjado y amarillo?

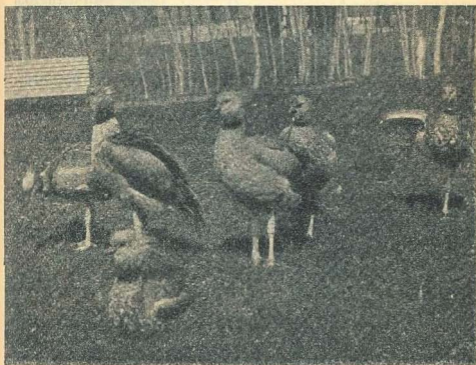
¿Cuál ave reúne tanta elegancia en el andar y tan caprichosa combinación en los colores?

¿No es una verdadera maravilla la cola de los faisanes?

¿Qué importa que no canten?

¿Qué importa?

¿No es su sola presencia un motivo de *delectación* para el alma y los sentidos?



CHAJAES.

DELECTACION — Placer que produce una cosa linda ó hermosa, como el plumaje de los faisanes.

QUINTA PARTE

ADVERTENCIAS Á LOS MAESTROS.

La quinta parte de este segundo libro cierra el ciclo recorrido en nuestro viaje á través de los signos de puntuación, y presenta al niño una de las mayores dificultades de la lectura de cláusulas: *los puntos suspensivos*.

El autor ha procurado emplear este signo ortográfico en sus formas más elementales, para ponerlo, de ese modo, al alcance de la comprensión de los niños.

Los cuatro primeros ejercicios preliminares, ofrecen, en gradación ascendente, los diversos casos en que se emplean los puntos suspensivos.

El comentario del maestro, claro, abundante é inteligente, hecho después de cada lectura previa, hará comprender al alumno todo lo que dicen al intelecto y al corazón del hombre, en su mudez elocuente, esos puntitos sucesivos, empleados en lugar de las palabras. *Si la hamaca se rompiera... ¡pobre niña! ... ¡me horrorizo al pensarlo!...* expresa, por medio de los puntos suspensivos, con mayor eficacia que centenares de palabras, el temor de una catástrofe y sus espantosas consecuencias.

Facundo Quiroga (*), gran psicólogo práctico, como todos los hombres nacidos para mandar é imponerse á sus semejantes, demostraba conocer en toda su amplitud, en la famosa orden que citamos, las proyecciones de los puntos suspensivos.

El subalterno que recibió la orden, al leer "porque de lo contrario"

.....
Facundo Quiroga.

debió palidecer, verse de súbito sentado en el trágico banquillo y contemplar cuatro terríficos tiradores apuntándole al pecho con sus fusiles.

(*) "Una orden de Facundo", pag. 96.

QUINTA PARTE

1 — LAS FLORES DE ETELVINITA.



Etelvinita regresa de un paseo en bote y trae un ramo de violetas, azucenas, tulipanes, alelíos, jazmines y jacintos.

— ¿Para quién será?... ¿Para quién?...

— ¡Para mamá! ¡Para mamá! esclama la niña desde el bote.

2 — LA HAMACA.

La nena *blonda*, se columpia en la hamaca. La niña sube y baja rápidamente, *asida* con ambas manos de las cuerdas.

Si la hamaca se rompiera... ¡pobre niña!... ¡me horrorizo al pensarlo!...



BLONDA — Rubia.

ASIDA — Agarrada, tomada con las manos de la cuerda.

3 — UNA ORDEN DE FACUNDO.

Cuentan que Facundo Quiroga (un general *célebre* por sus *instintos sanguinarios* y sus *inauditas* crueldades), *impartió* una orden que terminaba con las palabras siguientes: “Se servirá usted ejecutar lo dispuesto sin pérdida de tiempo y en la forma ordenada, porque de lo contrario.”

Facundo Quiroga.

4 — LAS CIGÜEÑAS.



¡Qué útiles son las cigüeñas!

¡Con qué rapidez y destreza matan las víboras!

Les aprietan la cabeza con el pico, mientras las sujetan de la cola con la pata.

CÉLEBRE — Famoso.

INSTINTOS SANGUINARIOS — Propensión involuntaria á matar, á derramar sangre humana.

INAUDITAS — Nunca oídas.

IMPARTIR — Comunicar.

¡Qué útiles son las cigüeñas!.....

¡Respetar su vida, cazador *inclemente*! ¡Si haces fuego con tu escopeta, cometerás una acción.... *per-versa*.... cruel.... y.... *vituperable*....!

5 — LA SIRVIENTITA.



La pequeña doméstica ha dado fin á su tarea, sin ajarse el *delantal* de clarín blanco y la *cofia* con encajes y cintas.

Todo está en orden, todo limpio, todo brillante: los espejos, los roperos, el *piano* y las mesas de sala.

Las camas están tendidas, lo mismo que las cunitas de las muñecas.

Con el plumero bajo el brazo, la nena contempla con satisfacción la limpieza hecha.

Las niñas como ésta son el mejor adorno de los hogares.

6 — OBSEQUIOS DEL PADRINO.

Bombas de crema, panqueques, turrone, merengues, almendrados, bizcochuelos, bombones de chocolate y... ¡toda una confitería!

INCLEMENTE — Falto de clemencia.

ACCION PERVERSA — Muy ma'a.

VITUPERABLE — Acción que merece vituperio por indigna ó deshonrosa.



¡Oh, niñita *afortunada!*
¡Qué bueno es tu padrino!
¡Qué espléndido obsequio
te ha hecho en tu cumpleaños!

Come con moderación las
ricas confituras, y reserva
parte de ellas para tus hermanos y amiguitas.

7 — PENSATIVA....

Clorinda está pensativa: trata de recordar el nombre científico de las articulaciones de los dedos de la mano. Sabe que son tres; pero ha olvidado sus nombres...

— Estás palpando, niñita desaplicada, las consecuencias de tu falta de atención en clase: la maestra repitió su nombre varias veces y lo escribió en el pizarrón. Nosotros, tus condiscípulos, te diremos el nombre de esas articulaciones: todas tienen el nombre común de falanges.



8 — EL TRAJE DE PAYASO.

El hijito del sastre se ha apoderado de las tijeras de su padre y está cortando una pieza de bramante.

AFORTUNADA — Que tiene buena suerte, que es dichosa.

Como el carnaval está próximo, el niño se propone hacerse un traje de payaso con dicho género.

Cuando termine el corte, empezará la costura en la máquina de la sastrería.

¡Pobre bramante!.....

¡Pobres *agujas*!...

¡Pobre máquina!.....



9 — DOS POETAS ARGENTINOS.



Esteban Echeverría y José Mármol son los mejores poetas argentinos de su tiempo.

Ambos cantaron las glorias de la patria y las bellezas del suelo natal.



Ambos amaron la libertad, la *civilización* y el *progreso*; ambos *execraron* la *oprobiosa* dominación de Rosas y sufrieron las persecuciones del tirano.

CIVILIZACION — La cultura que adquieren los individuos y los pueblos por medio del estudio.

PROGRESO — Adelantamiento, perfeccionamiento.

EXECRAR — Maldecir, condenar.

OPROBIOSA — Que causa oprobio, ignominia, deshonra.

11 — SERAFINA Y EL AZUCARERO.



¡Qué golosa es Serafina!
¡Qué maña se ha dado para
dar con el *escondite* del *azu-*
carero!

¡Y cómo se harta la pica-
ruela! ¡Lástima que no se-
pa que se está relajando el
estómago!

¡Dios quiera que no se en-
ferme otra vez y tenga que
venir el médico!

¡Oh, el médico.... el mé-
dico... él no entiende de

chicas: receta vomitivos, aceite de castor, sina-
pismos, cataplasmas y... ¡toda una botica!

12 — EL TALABARTERITO.

No obstante sus pocos años, Ti-
burcio es un bravo oficial de tala-
bartero: trabaja seis horas en el día
y ha adquirido una destreza y ha-
bilidad extraordinarias en la con-
fección de riendas, bozales, *cabestros*,
cinchas y morrales.

Tiburcio tiene un hermoso perro



ESCONDITE — Rincón ó lugar oculto ó retirado, propio para esconder
ó guardar en él alguna cosa.



ovejero, el cual no se separa de él un instante.

En este momento, Tiburcio, está ocupado en componerle el collar de cuero y en asegurarle la chapa de la

patente municipal, que han intentado robarle unos muchachos *vagabundos* y de malas costumbres.

13 — LOS MONITOS.



Los monitos de Palermo no están quietos un segundo: suben, como ágiles *acróbatas*, por los alam-

VAGABUNDOS — Holgazanes que andan de un lugar para otro sin trabajar en nada.

ACROBATAS — Las personas que caminan, saltan ó bailan sobre cuerdas ó alambres.

bres de sus jaulas desde el suelo hasta el techo, y descienden después con destreza y celeridad.

Los monitos de Palermo no están quietos un segundo: unas veces se cuelgan de las colas y se columbian perezosamente; otras, comen frutas y miran al público con sus ojitos curiosos é inteligentes.

14 — UN HIJO MODELO.

Un sacerdote dice misa en el altar mayor de la iglesia parroquial: es un anciano de cabellos blancos y *aspecto venerable*. Sus *virtudes evangélicas* brillan en sus ojos llenos de dulzura y en su ademán humilde.



Un niño del pueblo le ayuda á decir misa, agitando suavemente el incensario de plata *bruñida*.

El humo se *difunde* por el templo en nubes caprichosas.

Los fieles *oran* con *fervor* y el cura los bendice.

Concluida la misa, el sacerdote da al niño varias monedas de plata:

— Son para tu madre, le dice, llévaselas, y vuelve mañana por otras.

¡Qué buen hijo es ese niño! El sustenta con su trabajo á su desventurada madre, viuda, anciana y *paralítica*.

¡Si todos los hijos fuesen como éste!...

EVANGÉLICAS — Piadosas, caritativas.

DIFUNDIR — Extender, propagar.

ORAR CON FERVOR — Rezar con entusiasmo y de todo corazón.

PARALÍTICA — Enferma de parálisis, es decir, privada del movimiento de una ó varias partes del cuerpo.



16 — EN VACACIONES.

Panfilito y Raimundo están en vacaciones escolares y tocan la corneta desde que amanece hasta el anochecer; Brigidito, su amigo, bate el parche de una



tambora de un modo atronador; Pancracio, su primo, les hace coro con un acordeón de dimensiones colosales. Nazaria y Salomé *tañen* los platillos sonoros á dos manos; y los pobres habitantes de la vecindad, viven con las manos sobre los oídos, desesperados y aturdidos; y ruegan á Dios terminen cuanto antes las vacaciones, y con ellas, los *infernales* conciertos.

¡Dios quiera oírlos!...

¡Dios quiera!....

TAMBORA — Bombo ó tambor grande.

TAÑER — Tocar un instrumento.

17 — EL ZAPATERITO.

— Simpático zapaterito, ¿terminaste de clavetear los botines?



Nos parece que sí, porque ya no golpeas con el martillo, y miras con satisfacción la suela del botín. No interrumpas tu provechosa labor y toma bien las medidas para que tus *parroquianos* no sufran de los pies.

Quando cortes el becerro, la *cabritilla* y el tafilete, ten mucho cuidado con las tijeras y el tranchete, para no lastimarte las manos.

Pronto te encargaremos varios pares de botines, zapatos y zapatillas.



Esperamos que nos sirvas bien, que pongas buen material y cobres precios acomodados; porque, en caso contrario... nos... iremos á otra zapatería.

PARROQUIANOS — Personas que acostumbraban comprar siempre en una misma casa de negocio.

18 — LA CÁNTARA.



En el escenario de un teatro se veía un pozo con brocal, *rol-dana*, *cadena* y balde.

Apareció en el tablado una *actriz esbelta*, que llevaba una *cántara* en la cabeza; se aproximó al pozo, *simuló* sacar agua y llenar la *cántara*.

Como era una *zarzuela* la obra que se representaba, el público esperó que la joven *cantara*; pero pronto salió de su error al verla retirarse en silencio.

Poco después salió otra actriz.

— No lleva *cántara* en la cabeza, dijo un espectador; pero *cantará* alguna cosa bonita; y, en efecto, cantó una *romanza* con voz dulcísima y arte exquisito.

19 — PELEA DE MUCHACHOS.

Dos muchachos, dos pilluelos *desarrapados*, descalzos y con el pelo *desgreñado* y la cara sucia, están riñendo en medio de la calle.

Se golpean fuertemente con los puños y los pies.

ACTRIZ — Mujer que representa en el teatro.

ESBELTA — Bien formada y de gentil estatura.

SIMULAR — Representar una cosa fingiendo ó imitando lo que no es.

ZARZUELA — Obra teatral en que alternativamente se declama y se canta.

ROMANZA — Composición musical sencilla para canto.

BESARRAPADOS — Rotosos, llenos de harapos.

DESGREÑADOS — Los cabellos en desorden.

Uno de ellos toma por la cintura á su contrario, proponiéndose voltearlo para sacudirle en el suelo á su gusto.

El otro, que parece maestro en esos *pugilatos* golpea con una mano á su enemigo, y con la otra le tiene asido de los cabellos.



Se acerca un vigilante: los pilluelos no le ven.

¡A la comisaría, cachafaces! les grita, desapartándolos. ¡A la comisaría! ¡Qué *tunda* les darán sus padres cuando los larguen de la comisaría!

¡Qué *tunda*!.....

20 — EL CABALLO.

El hermoso y robusto caballo come maíz en el morral. El *vigoroso* animal ha trasportado, desde las primeras horas del día, numerosas y pesadas cargas.

Es justo, pues, que descanse y se alimente. Así con-

PUGILATOS — Pelea á puñadas entre dos ó más personas.

servará sus fuerzas y podrá continuar contribuyendo al bienestar de su dueño.



El caballo es un noble amigo del hombre. Únicamente los carreros inhumanos hacen trabajar á los caballos sin descanso; únicamente ellos les *escatiman* las raciones, sin compadecerse de su hambre y de su sed; y únicamente ellos los castigan brutal-

mente, olvidando el *reconocimiento* y el afecto que les deben.

¡Cuánta ingratitud!...

¡Y cuánta perversidad!...

21 — LAS OCUPACIONES DE MARÍA CAROLINA.

María Carolina, la preciosa hijita del doctor Rodríguez, no quiere que la sirvienta le tienda la cama.

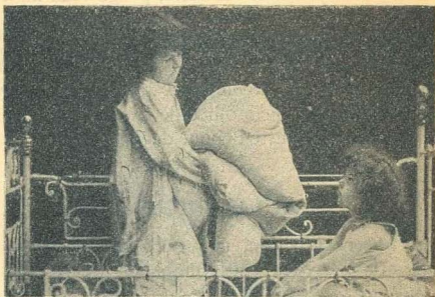
Dar vueltas al colchón, acomodar las sábanas y las almohadas, es ocupación que María Carolina ejecuta voluntariamente todos los días.

Una rica colcha de raso granate, con flores en relieve (recuerdo de su abuelita, que en paz descansa) es objeto de especiales cuidados por parte de la niña.

Cuando María Carolina termina el arreglo de su

ESCATIMAR — Disminuir lo que se ha de dar, acortándolo todo lo posible.
RECONOCIMIENTO — Agradecimiento por el beneficio recibido.

lecho, sale al patio, se sienta en una hamaca, se mece en ella un rato, y en seguida estudia sus lecciones.



Después, arranca frutas de los árboles, las pone en una canastita, y se las lleva á su mamá.

¡Oh, viérais el contento de la mamá por tener una hija tan hacendosa y afectiva!

¡Con cuánta ternura besa y acaricia su cabellera blonda!

Por tí, le dice la madre, daría la fortuna, la felicidad, la vida, ¡todo! ¡todo! ¡todo!....

22 — UN RÓTULO EQUIVOCADO.

En una agencia de vapores, un dependiente *rotuló* un cajón de duraznos; pero equivocó el nombre de la persona y la ciudad de su residencia.

Evidenciado á los treinta días el error del *rotulo*, el cajón fué devuelto á la agencia.

Ya pueden imaginarse cuál sería el estado de los duraznos... puros carozos... carozos y más carozos.

El jefe del escritorio llamó al empleado, autor del error, y le dijo:

— Cuando yo *rotulo* un bulto, pongo toda mi atención para no equivocarme. Usted, por negligencia y falta de celo en el cumplimiento de sus deberes, ha causado perjuicios á don Luis Robles y al buen nombre de la empresa. Tiene usted dos caminos á seguir: *indemnizar* el perjuicio ó irse de la casa. En caso de no pagar, ya sabe usted lo que debe hacer....

23 — EN LAS FOTOGRAFÍAS.

Es un encanto contemplar los *escaparates* de las fotografías: hay en ellos centenares de retratos de



niños, vestidos con trajes *caprichosos* y *pintorescos*: unos están de toreros; otros, de pastores; éstos, de payasos; aquéllos, de *arlequines*.

INDEMNIZAR — Pagar los daños ó perjuicios.

ESCAPARATES — Armario ó alacena con puertas de vidrios para exponer objetos.

PINTORESCOS (trajes) — Agradables, deliciosos, dignos de ser pintados.

ARLEQUINES — Personaje cómico gracioso de las comedias italianas.

Hay, además, generales y *almirantes*, oficiales de mar y tierra, marineros y soldados de caballería, infantes y artilleros.



Los almirantes pasean sobre el puente de sus navíos; los generales observan con el anteojo de larga vista el ejército enemigo; los marineros desenrollan cables, levantan anclas é *izan* gallardetes; los soldados

IZAR—Tirar de una cuerda para levantar las velas ó la bandera de un barco.

calan bayonetas, *esgrimen* el corvo sable, *blanden* las lanzas y colocan los proyectiles en los cañones.

Si cuando se retrataban esos guerreros, hubiese sonado un tiro, uno solo, yo sé lo que hubiera sucedido.....
¿Lo sabéis vosotros...?

24 — EL CAZADOR Y SU PERRO.



CALAR (bayoneta) — Colocar los fusiles en condiciones de herir con ellas.

ESGRIMIR — Jugar la espada, el sable ú otra arma blanca para herir ó defenderse.

BLANDIR— Mover un arma, dándole un movimiento que la haga temblar, de un extremo á otro.

SEXTA PARTE

ADVERTENCIAS A LOS MAESTROS.

La sexta y última parte de este curso de lectura es una síntesis metódica de todos los signos de puntuación estudiados por separado en ambos libros.

Como lo decimos en el prólogo, hemos procurado en esta parte extremar las dificultades de puntuación, pensando que esa característica debe primar en un segundo libro de lectura de cláusulas, para que constituya un paso hacia adelante en el camino de la perfección.

SEXTA PARTÉ

I — EL ABANDERADO.

Cada batallón de infantería, cada regimiento de caballería y artillería tienen su bandera.



Los jefes, los oficiales y los soldados, la adoran y veneran. En su presencia, ¡á su solo recuerdo! se inflama el patriotismo de los argentinos. No hay uno solo que no se sienta capaz de realizar grandes acciones en su defensa.

A un oficial joven, gallardo y *pundonoroso*, se *discierne* el honor de llevar la bandera.

El abanderado morirá una y mil veces antes que dejarse arrebatar por el enemigo esa imágen de la patria.

En la guerra de la independencia argentina sucumbieron muchos jóvenes intrépidos con la bandera nacional en la mano.

Tan heroica muerte ha *inmortalizado* el nombre de esos abnegados *adalides* de la patria.

La historia y la poesía coronan la frente de esos *héroes* con guirnaldas de laurel *impercedero*.

PUNDONOROSO. — Que tiene pundonor, es decir, dignidad y honra.

DISCENIR — Confiar á uno una cosa, generalmente honorífica.

INMORTALIZAR — Perpetuar una cosa en la memoria de los hombres.

ADALIDES — Hombres de guerra que ocupan un puesto importante en el ejército.

HÉROES — Los soldados y los oficiales que combaten con gran valentía en defensa de la libertad, del derecho y la justicia.

IMPERCEDERO — Que no perece, que no muere.

General MANUEL BELGRANO.



2 — LAS GLORIAS DE LA BANDERA.

— Cuéntame, papá, hoy que es 9 de Julio, las glorias de la bandera argentina. Refiéreme las batallas en que triunfó, y dime el nombre de los generales que más la honraron.

Tal decía un niño de diez años.

El papá respondió: lo haré con verdadero placer; pero es menester pongas tu atención en mis palabras. Escucha, hijo mío: tú sabes ya que el general Belgrano...

—Fué el creador de la bandera nacional, interrumpió el niño.

— ¡Muy bien, hijo mío, muy bien! Veo complacido que tienes buena memoria. Prosigo mi relato: el mismo general Belgrano hizo *tremolar* triunfante su amada bandera en la batalla de Tucumán, allá por el año de 1812, en el mes de Septiembre. Venció en ella á un ejército del rey de España. Ese rey era un tirano y pretendía someternos de nuevo á la antigua *servidumbre*. Belgrano persiguió al ejército derrotado, lo alcanzó y lo destrozó nuevamente en la batalla de Salta, obligándole á rendirse con armas y *bagajes*.

¡Qué espléndidas victorias, hijo mío! ¡Ellas salvaron la revolución! ¡Honor á los héroes de esas jornadas!

El general argentino reveló su valentía en las batallas y su magnanimidad después de la victoria, abrazando en presencia de ambos ejércitos al general vencido.

TREMOLAR — Enarbolar las banderas.

SERVIDUMBRE — Esclavitud.

BAGAJES — Los carros, las carretas, los caballos y las mulas de un ejército.

En años posteriores, y en la misma provincia, los gauchos salteños, mandados por el intrépido general Güemes, *aniquilaron* y pusieron en fuga varios ejércitos del rey de España.



General MARTIN GÜEMES.

¡Cómo peleaban esos invencibles é infatigables soldados!

¡Con qué abnegación defendían las fronteras de la patria!

¡Cuántas glorias dieron á la joven república y á su bandera!

Fija bien, en tu memoria, hijo mío, los nombres gloriosos de Tucumán y Salta, de Belgrano, y de Güemes y de sus esforzados gauchos; y no olvides que tú, como todos los argentinos, debes amarlos y venerarlos.

ANIQUILAR — Destruir.

En años posteriores y en las mismas provincias los
3 — LAS GLORIAS DE LA BANDERA.
Guemes, articulo y traslacion en sus varios ejer-
citos del rey de España.

— Hoy concluiré, hijo mío, el relato empezado ayer: el primer almirante de nuestra independencia, el ilustre Brown, enarboló en los *masteleros* de sus buques de guerra la bandera de Belgrano y Güemes; y batió en Martín García y en Montevideo, dos escuadras del rey de España, el cual se *obstinaba* en tiranizar nuestra patria y no quería que formásemos una nación independiente.

El general San Martín (cuya estatua has visto en una de nuestras plazas y cuyos restos descansan en la Catedral) venció á los soldados del rey de España, en el combate de San Lorenzo, en el año 1813, el día 3 de Febrero; escaló después los Andes y obtuvo en Chile las victorias de Chacabuco y Maipo; y, después de libertar á ese país hermano, invadió el Perú y lo declaró independiente del *dominio* español.

San Martín es el primer general de la independencia argentina. Sus campañas libertadoras constituyen las glorias más *excelsas* de la bandera nacional.

El general Juan Martín de Pueyrredón, director supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, facilitó al general San Martín los elementos de guerra para escalar los Andes y realizar su inmortal campaña libertadora.

MASTILES — (ó masteleros) palo de los buques para colocar los cables de las velas ó las banderas.

OBSTINARSE — Mantenerse en una resolución ó propósito.

DOMINIO — Bajo su autoridad.

EXCELSAS — Muy eminentes, muy altas.

El Libertador D. JOSÉ DE SAN MARTÍN.



PRESENCIA
AUECLAM
E INDEPENDENCIA
ONAL Y PERU
EL TERNODE
ASPIRACIONES

Retrato hecho en Lima el año 1822.

General JUAN M. DE PUEYRREDÓN. 19



Las legiones del general Carlos María de Alvear, vencieron en Ituzaingó á un *aguerrido* ejército del emperador del Brasil.



General CARLOS MARIA DE ALVEAR.

Esas legiones peleaban por la libertad de una república hermana: la República Oriental del Uruguay, y sustentaban en sus brazos robustos la bandera argentina.

En esa misma guerra, el almirante Brown, el héroe de Martín García y Montevideo, derrotó é hizo prisionera en el Juncal una poderosa escuadra del emperador del Brasil.

AGUERRIDO — Práctico, ejercitado en la guerra.

Almirante GUILLERMO BROWN.



Las gallardas naves vencedoras ostentaban en sus mástiles la bandera nacional.

¿No es verdad, hijo mío, que tú veneras los nombres de San Martín, Brown y Alvear?

¡Oh, ellos, con Belgrano y Güemes, son los libertadores de tu patria, los libertadores heroicos y abnegados!



Grupos de oficiales saludando la bandera argentina el día de su inauguración en las barrancas del Rosario.

4 — LOS OSOS.

Panchito está parado frente á las rejas del pabellón de los osos. Hace un rato que los observa y ha notado que son malísimos y que tienen mucha fuerza.

Su papá (que siempre le acompaña en estas excursiones al Jardín Zoológico) le dice: estos animales están dotados por la naturaleza de una gran inteligencia. El oso Caviar (por no citarte más que un ejemplo) alcanzó gran celebridad en París y Londres y otras importantes ciudades de Europa, trabajando

en los circos, en los cuales eran aplaudidas sus *portentosas* habilidades.



Los retratos de Caviar se vendían en las calles de las grandes ciudades.

Las revistas científicas le consagraron extensos y *encomiásticos* artículos.

— Fíjate, papá, cómo juegan esos osos blancos. He oído decir á la maestra que estos animales viven entre la nieve, sin morir de frío.

— Efectivamente: los osos blancos (lo he leído en un libro muy interesante, que puedes ver en mi biblioteca) construyen sus madrigueras bajo la nieve, se instalan en ellas y permanecen encerrados tres meses y hasta cinco.

Durante ese largo tiempo no toman alimento, ni lo necesitan, porque se nutren con la grasa que han acumulado en su propio organismo antes de la *reclusión*.

— ¿De su propia grasa? ¿Y cómo es eso, papá?

PORTENTOSAS — Que causan admiración.

ENCOMIASTICOS — Elogiosos, que contienen alabanzas.

RECLUSION — Encierro.

— Es muy sencillo: el oso antes de encerrarse *ingiere* enormes cantidades de alimentos, eligiendo los más nutritivos, por cuyo motivo engorda muchísimo. Existen, hijo mío, una porción de animales, que pasan meses y meses sumergidos en el barro, alimentándose de su propia grasa, como los osos.

5 — EL OSO Y LA FOCA.

La inteligencia de los osos en estado salvaje se manifiesta, hijo mío, en los medios de que se valen para matar á las focas, esas vacas del mar, como las llaman los *naturalistas*.

Tal decía de esos bravos, vigorosos y *astutos* animales, el caballero que vimos hace un momento hablando con su chicuelo.

El papá continuó: te haré la descripción (leída por mí en el libro que conoces) de esos *ingeniosos* procedimientos: les place á las focas salir

á las orillas del mar para tomar el sol. El oso, siempre en acecho, siempre atisbando los movimientos de su futura víctima, sube con toda cautela á la parte superior de una roca (abajo está la foca); toma entre sus manos una piedra de grandes dimen-

INGERIR — Comer en este caso.

NATURALISTAS — Personas que estudian los animales, las plantas y los minerales y escriben sobre ellos.

ASTUTOS — Habilidad para engañar ó evitar el engaño.

INGENIOSOS — Que tienen ingenio, es decir, habilidad para discurrir ó inventar con prontitud y facilidad.

siones y la deja caer sobre la cabeza del descuidado animal. En la mayoría de los casos, la foca queda con la cabeza aplastada (vale decir muerta) pues el golpe es *certero* y *recio*. Baja en seguida el oso de la altura. Si la foca no está muerta, agarra otra piedra y la golpea con ella en la cabeza hasta rompérsela.

El oso devora entonces á su *incauta* víctima y come de preferencia (no es tonto el oso) la espesa capa de grasa que la cubre.

6 — EL VENDEDOR DE DIARIOS.

¡Qué frío insoportable!
¡Qué húmedas y resbaladizas están las veredas!

¡Qué espesa es la neblina que envuelve las calles!

¡La ciudad duerme todavía!

Un pobre muchacho, tiritando de pies á cabeza, dando diente con diente, cruza las calles con rumbo hacia una imprenta: es un vendedor de diarios, y se llama Agustín. Se los entregan al aclarar el día, los dobla para mayor comodidad, y sale por esas calles de Dios en busca de sus clientes.



CERTERO — Diestro y seguro en tirar.

RECIO — Fuerte.

INCAUTA — Que no tiene cautela ó precaución.

¡La Nación!
¡La Prensa!
¡El País!
¡La Argentina!
¡El Diario del Comercio! grita el muchacho con
toda la fuerza de sus pulmones.
¡Importantes noticias de Europa!
¡Revolución en Montevideo!
¡Choque de trenes!

7 — ALGUNAS AVES ARGENTINAS.



EL CARPINTERO.

¡Allí está el *carpintero* de espléndido plumaje y acerado pico! Allí está entregado á su ocupación favorita: taladrar el tronco de los árboles, en los cuales fabrica su nido.

El carpintero es un infatigable *hormiguicida*, es decir, un exterminador de las dañinas hormigas.

El carpintero es, pues, un ave bella y útil.



LA LECHUZA.



LA VIUDITA.

¡Cómo resplandece la blancura del plumaje de la *viudita*!
¡Qué lindo contraste forma la nieve de sus plumas con el filete renegrido del borde de sus alas!

Inofensiva y utilísima *lechuza* ¡cuánto te han calumniado!

Tú no anuncias desgracias y catástrofes en las familias, como se cree vulgarmente: eres un activo auxiliar del hombre para el exterminio de los animales venenosos y destructores, como las víboras y los ratones.

¡Saludemos al *cardenal* con su soberbio copete, ora rojo, ora amarillo!



EL CARDENAL.

Aplaudamos el dulce canto de esta ave y no imite-

mos sus instintos *belicosos*, que los hace pelear entre sí hasta destrozarse el adorno más bello con que los dotara la naturaleza.

El cardenal vive largos años. En el museo de la Capital Federal hay un cardenal embalsamado que vivió treinta años.



LA CALANDRIA.

La *calandria* es una reina de la armonía. Tiene el don de imitar el canto de las demás aves.



EL BOYERO.

La *calandria* es tan amante de la libertad, que prefiere la muerte á vivir enjaulada.

El *boyero* es un ave de plumaje de *azabache* y de insuperable melodía.

El poeta argentino Rafael Obligado le dedicó uno de sus mejores cantos.

BELICOSOS — Guerreros.

AZABACHE — (plumaje de) de color negro.

Aquí tenéis también el *zorzal canoro*; al *siete colores* y al celebrado *músico*, que parece tener una orquesta en la garganta.



EL ZORZAL.



EL SIETE COLORES.



EL MÚSICO.

CANORO — De canto grato y melodioso.

8 — EJERCICIOS MILITARES.



9 — OTRAS AVES ARGENTINAS.

El *cóndor* de los Andes es el ave de alas más vigo-



rosas y de más alto vuelo. Se remonta hasta 7.000 metros sobre el nivel del mar. Mide un metro de largo, sin las alas abiertas y tiene una orla blanca en el cuello.

El cóndor es un ave carnícora; mata las ovejas, los terneros, las gamas y otros pequeños *mamíferos*.

EL CÓNDOR.

MAMÍFEROS — Animales que alimentan á sus hijuelos dándoles de mamar.

El *buitre real* es menor que el cóndor de los Andes y habita en las provincias del Norte de la República. Le llaman también el *sarcoranfo papa*.

El *carancho* tiene una especialidad: mata los corderitos y se los come en seguida. Pa-



EL BUITRE REAL.



EL CARANCHO.

POEMA — Composición en verso.
ESCLARECIDO — Ilustré.

ra que no puedan huir, empieza por sacarles los ojos.

Los habitantes de la campaña odian al carancho y lo persiguen. Magariños Cervantes, el *esclarecido* poeta uruguayo, le llama en uno de sus *poemas*, el vil carancho.

La *chuña* se domestica con facilidad y vive en compañía de las gallinas y otras aves de corral.

La *chuña* es muy valerosa; pelea con las víboras y las mata.



LA CHUÑA.



EL CHIMANGO.

El *chimango* se alimenta de las osamentas de las vacas, los caballos y otros animales muertos.

Su carne es muy desagradable. Esa circunstancia ha dado origen al refrán criollo: *gastar polvora en chimango, animal que no se come.*



EL AGUILA.

Los poetas antiguos y modernos han llamado al águila la reina de las aves, por el vigor de sus garras y la potencia de sus alas.

Es un ave carnívera, como el cóndor.

La *arpiá feroz* es una águila americana, que ataca á todos los animales y á los mismos hombres.

—
El *mirasol* que vive á orillas de los ríos y lagunas, se alimenta de insectos, de caracoles y lagartijas.



EL MIRASOL.

10 — LOS LORITOS



FELICES.



11 — ¡SIN UN PESO!....

Un señor muy *presuntuoso* (cuyo nombre reservo por *discreción*), pretendía hacer creer que era poseedor de una *pingüe* fortuna.

La elegancia y variedad de sus trajes, sus sobretodos de pieles, sus corbatas de espumilla de seda, sus guantes



siempre renovados hacían creer á los incautos (el número de los incautos es infinito....) que era dueño de grandes caudales.

Encontrándose un día en un paseo, le pidió una comisión de damas dos pesos para obras de beneficencia; dos pesos únicamente, por ser esa cantidad el máximo de la cuota establecida.

— Estoy sin cambio, compañero, dijo al oído del amigo que le acompañaba; usted tiene seguramente.... hágame el

bien... dentro de un momento yo le....

El amigo le dió los dos pesos, diciendo: No se aflija, amigo, esto sucede frecuentemente....

Nuestro ricacho estaba sin cambio....

Debería tener en los bolsillos billetes de gran valor... unos veinte centésimos á lo sumo....

¡Cuántos como éste! ¡Cuántos!

PRESUNTUOSO — Lleno de orgullo.

POR DISCRECIÓN — Por cultura, por educación.

PINGÜE — Abundante.

12 — EL HOMBRE SIN MANOS.

I

El teatro San Martín, el teatro *predilecto* de los niños bonaerenses, está *profusamente* iluminado. Desbordan de concurrencia infantil los palcos y la platea, la cazuela y el popular paraíso.

El público está impaciente y contrariado porque no empieza la función á la hora anunciada; y es mayor la impaciencia en los niños, por razón de su misma edad. Golpean el pavimento con los piés, formando un ruído acompasado; golpean otros las manos estruendosamente y algunos se ayudan de los bastones; y todos en fin, piden que salgan cuanto antes los inteligentes y queridos artistas.

II

Se alza, por fin, el telón, y aparece en el escenario un hombre de aspecto simpático, rostro moreno, bigote renegrado y ojos de mirar *melancólico*; y, al observarlo, nota el público, con lástima profunda, que le faltan las dos manos.

Un hombre sin manos necesita, para poder vivir, que otras personas le ayuden en todos los momentos; pues si quiere comer, hay que cortarle los alimentos y ponérselos en la boca, como á los nenes; y si tiene sed, hay que aproximarle la copa á los labios y tenérsela para que beba.

PREDILECTO — Preferido.

PROFUSAMENTE — Con abundancia, con profusión.

MELANCOLICO — Triste.

en esa posición un buen rato; apuró después integralmente el líquido, sin derramar una sola gota, entre el asombro creciente del público infantil y *adulto*, que aclamaba al incomparable manco con manifestaciones delirantes de admiración.

VI

Comiendo.

Creía el público que el sorprendente artista hubiera agotado el *repertorio* de sus habilidades; sin embargo no era así.

Apareció un sirviente, vestido con el uniforme chillón y ridículo de los sirvientes de teatro; apareció y comenzó á tender la mesa, poniendo los tenedores, cuchillos y cucharas. Indicaban al público estos preparativos que todavía quedaban muchas cosas que admirar y aplaudir en tan excepcional artista. Efectivamente, el manco asió con el pié un cucharón metálico, lo llenó de sopa y lo llevó á la boca; y, siguiendo su rara comida, cortó pan con el cuchillo, dividiéndolo después en varios trozos; trozos que desaparecieron rápidamente en su boca, armada, sin duda alguna, de buenos dientes y colmillos.

VII

Continúa y termina la comida.

El incomparable hombre sin manos pidió carne asada, diciendo que quería alimentos sólidos, y se la sir-

ADULTO — Persona llegada á su mayor crecimiento ó desarrollo.

REPERTORIO — Lista de las obras teatrales en que trabajan los artistas.

vieron; la cortó en pedazos, empleando simultáneamente el tenedor y el cuchillo, es decir, ambos piés; y como el cocinero había omitido la dosis de sal correspondiente, la sacó del salero con el cuchillo, y espolvoreó con ella la succulenta comida.



El público, *frenético* de admiración, aplaudió estas singulares habilidades por medio de ruidosos palmo-teos y sonoros vivas; mientras el *estupendo* artista, ya de pie y con los zapatos puestos, agradeció con modestia las manifestaciones cariñosas de la concurrencia.

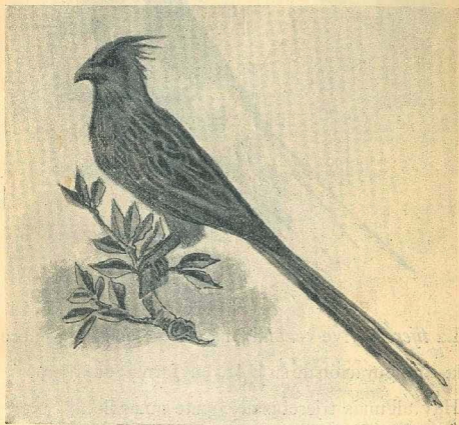
FRENETICO — Poseído de frenesí, es decir, lleno de entusiasmo y exaltación.

ESTUPENDO — Admirable, asombroso, pasmoso.



13 -- EN LAS CAMPIÑAS ARGENTINAS. (Bailando el Gafo.)
Cuadro del pintor Guillermo Da Ré.

14 — MÁS AVES ARGENTINAS.



EL PIRINCHO.

Los *pirinchos* abundan en la República Argentina. Tienen una cola larga y un copete que ha dado origen al dicho siguiente: *cabeza de pirincho*, que se aplica á las personas que llevan el cabello alborotado ó en desorden.

El pirincho pone unos huevitos blancos con pintas azules.



LA TIJERETA.

La *tijereta* vive cazando insectos. Debe su nombre á la configuración de su cola, en forma de tijera.

Hay algunas tijeretas de copete amarillo.



EL BENTEVEO.

Los *benteveos* comen insectos y frutas.

Tienen un gusto muy delicado, pues las frutillas son su alimento predilecto. Los benteveos son muy valerosos: luchan con los halcones y los hacen huir.



EL CHURRINCHE.

Los *purpúeos churrinches* y los *pecho colorados* son aves de vistosos plumajes y hermosa presencia.



EL PECHO COLORADO.

Los *horneros* ú *hornilleros*, como los llaman en algu-



LOS HORNEROS.

nas provincias, merecen el nombre de arquitectos de las aves, por la manera de construir sus viviendas; y anidan en las azoteas de las casas y en los árboles.

PURPUREOS — De color encarnado subido.

15 — EL TÍO Y EL SOBRINO.

I

Rodolfo, el joven y talentoso arquitecto, quedó huérfano á los doce años de edad.

Su desamparo habría sido completo, su *orfandad* horrorosa, si un tío suyo (hermano de su *extinta* madre) no lo hubiese tomado bajo su protección: fué un segundo padre para el infortunado niño. Lo educó á sus *expensas* y á la par de sus hijos, en un colegio particular de importancia.



El niño, ya hombrecito, ingresó en la Universidad para estudiar arquitectura; y, después de muchos años de constante labor y pacientes estudios, obtuvo el diploma de arquitecto. Tenía entonces 23 años de edad. Su tío, entre tanto, había sufrido grandes quebrantos de fortuna y estaba en los umbrales de

la miseria. El sobrino, que recién empezaba á trabajar, se entristecía frecuentemente, porque no le era posible librar á su protector de tan afligente situación.

Un día, compró, contra su costumbre, un billete entero de la lotería de beneficencia... ¡Se lo ofrecía

ORFANDAD — Estado en que quedan los hijos por la muerte de sus padres.

EXTINTA — (madre) Muerta.

EXPENSAS — Gastos, costas.

con tanta insistencia una pobre niña de aspecto *macilento*! ¡La infeliz se apoyaba en un bastón para caminar! ¡No era un acto de caridad comprarle el billete?

— Si obtengo el premio mayor, se decía el joven arquitecto, será para mi tío, para mi segundo padre, para mí generoso *benefactor*; será para ese hombre de corazón de oro, que fué la providencia de mi niñez desamparada, el guía abnegado de mi juventud.

II

¡Oh, dicha! ¡oh, fortuna! ¡El billete sacó la suerte de cincuenta mil pesos!

— ¡La grande, señor! ¡la grande! gritaba ahogada por la emoción la pobre muchacha paralítica, vendedora del número premiado. ¡Cincuenta mil pesos, señor! ¡Lo felicito, lo felicito!

Desbordante de júbilo por tan *fausta* noticia, casi loco de alegría, corrió el joven arquitecto á casa de su tío: le entregó los cincuenta mil pesos, venciendo con caballescra obstinación sus resistencias para aceptarlos. El tío lo estrechaba sobre su corazón, sollozando como un niño.

— ¡Oh, mi sobrino! ¡Oh, mi querido sobrino! Con este acto de abnegación me salvas de una *catástrofe* comercial y libras á mi familia de la ruina, de la miseria, quizá del hambre. ¡Dios te bendiga! ¡Dios te bendiga, hijo mío!

— Usted exagera el mérito de mi acción, tío querido, repetía el arquitecto. He cumplido simplemente con un deber de gratitud. Todavía usted es mi acreedor,

MACILENTO — Flaco, descolorido, triste.

BENEFACTOR — Bienhechor.

FAUSTA — (noticia) Feliz, afortunada.

CATASTROFE — Suceso desgraciado y extraordinario que altera el orden natural de las cosas.

porque mi deuda es de esas que jamás se acaban de pagar. ¿Qué habría sido de mí, sin su generosa protección? ¡Huérfano y desamparado á los doce años, yo habría vegetado en la ignorancia, caído en la servidumbre, rodado á los abismos del vicio y quizá del crimen! ¡Oh, mi tío! ¡Soy yo, soy yo el que debe bendecirlo!

16 — EL PERRITO DE LA RECOLETA.

La mamá, la ilustrada y bondadosa mamá, tiene un libro abierto en la mano: se dispone á leer en alta voz una interesante y conmovedora historia, para entretener al nene y contribuir á su educación moral.

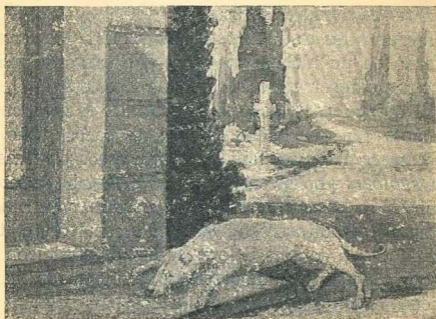
La mamá empieza la lectura:

El perrito de la Recoleta.

Un señor de Buenos Aires, tenía un perrito blanco, completamente blanco. El can era muy inteligente y quería á su amo con pasión: le seguía á todas partes, haciéndole fiestas, moviendo la colita, saltando para acariciarle las manos. Su amo, que era un hombre de buen corazón, lo quería mucho, muchísimo, y le prodigaba toda clase de cuidados. Una mañana, el amo, se sintió enfermo, gravemente enfermo: tanto que no pudo levantarse en ese día, ni en los siguientes.

El perrito, entre tanto, no salía del dormitorio de su dueño. Eran inútiles los esfuerzos que se hacían para que se quedara en el patio en compañía de otros *gozquecillos* juguetones y traviosos. A cada momento, el noble animal ponía las patitas en el borde de la cama para *lamer* las manos del enfermo.

La dolencia continuó su obra destructora, y los médicos *desahuciaron* al paciente: el infeliz murió después de una prolongada y penosa agonía.



El pobre perrito, con las patitas en el borde de la cama mortuoria, lanzaba aullidos *lastimeros* al ver que su amo no respondía á sus cariños.

17 — EL PERRITO DE LA RECOLETA.

(CONTINUACIÓN)

Colocaron el cadáver en el *ataud* y lo rodearon de cirios para velarlo. El fiel perrito se echó al lado del *túmulo* y permaneció allí todo el día y toda la noche.

Llegó el momento del entierro: los deudos y amigos

DESAHUCIAR — Desesperar los médicos de la salud de un enfermo.

LASTIMEROS — Que mueve á lástima y compasión

ATAUD — Caja de madera en que se coloca el cadáver para llevarlo á enterrar.

íntimos sacaron el *féretro* á la calle. El noble animal iba detrás.

Colocaron la caja mortuoria en el carro fúnebre y se emprendió el camino del cementerio. El incomparable perrito iba siempre detrás.

Llegaron los restos á su última morada y se depositaron en un nicho. Amigos y parientes, cumplido este triste deber, se retiraron de la Recoleta.

El perrito no los siguió, á pesar de la insistencia cariñosa con que lo llamaban; y se echó, lleno de tristeza, al lado del sepulcro de su amo. ¡La escena era *sublime*! ¡La escena era *conmovedora*! ¡Cuántos, cuántos se enternecieron hasta derramar lágrimas! ¡Hasta el sepulturero, el *insensible* sepulturero, tan familiarizado con los dolores humanos por razón de su oficio, se sintió conmovido ante esa extraordinaria escena!

Los parientes del muerto insistieron en llevar al perrito; pero todo fué inútil: el perrito se quedó en el cementerio y pasó la noche al lado de la tumba de su dueño.

18 — EL PERRITO DE LA RECOLETA.

(CONCLUSIÓN)

Al día siguiente, muy temprano, los parientes del muerto volvieron á la Recoleta para llevarse el perrito; se proponían cuidarlo como á un miembro de la familia, porque reconocían, emocionados, que la sublime

FERETRO — Caja mortuoria.

SUBLIME — De extraordinaria grandeza.

CONMOVEDORA — Que hace sentir.

INSENSIBLE — Que no siente las cosas que causan dolor.

acción de la víspera lo hacía acreedor á un afecto sin límites.

El abnegado perrito estaba allí. ; No se había separado un instante del sepulcro de su amo! ; Los parientes no pudieron contener las lágrimas! ; Intentaron llevarlo por varios medios: todas sus tentativas fracasaron ante su incomparable *obstinación!*

Entonces, resolvieron dejarlo, pensando sensatamente que el empleo de la violencia ó de la fuerza, impropria un *ultraje* á la memoria del muerto.

— Pasaron los días, las semanas y los meses; pasaron los años con sus inviernos crueles y sus lluvias inclementes; y el extraordinario perrito, modelo de fidelidad y gratitud, continuaba al lado de la tumba de su amo.

La mamá terminó la lectura conmovida. Yo misma, agregé cerrando el libro, ví y acaricié muchas veces al perrito, que estaba ya muy viejo. Los empleados del cementerio lo cuidaban con toda solicitud, y jamás le faltó la comida y el agua.

En toda la ciudad se hablaba con admiración y cariño del perrito.

Miles y miles de personas fueron expresamente al cementerio para conocerlo y acariciarlo.

Un poeta italiano le dedicó unos versos hermosísimos.

— Mamá, dijo el niño: si yo hubiera vivido en esa época, te habría pedido permiso para llevarle de comer todos los días.

La mamá estrechó al nene sobre su corazón y le besó con ternura infinita.

ÍNDICE.

	PÁGINA
Dedicatoria	III
Prólogo	V á XV
"La Frase" y el veredicto escolar	XVI

PRIMERA PARTE

Advertencias á los maestros	18
1 La fruta verde - Consejos maternos	19
2 El muchacho se enferma	20
3 El médico	21
4 El médico receta	22
5 Se agrava el enfermo	23
6 A dieta rigurosa	24
7 Promesas de enmienda	25
8 Leopoldito en la mesa. Volviendo del mercado	26
9 En la cocina	27
10 El comedor	28
11 Tendiendo la mesa	29
12 Sentándose á la mesa	30
13 Comiendo	31

	PÁGINA
14 Progresos de Leopoldito	32
15 El asado	33
16 El pescado	34
17 El postre	36
18 El café	36
19 Un nene encantador	38
20 Las cinco vocales	39

SEGUNDA PARTE

Advertencias á los maestros	40
Paso 1	41
Paso 2	42
Paso 3	43
Paso 4	44
Paso 5	44
6 En el circo - Una prueba difícil	45
7 Otra prueba difícil	46
8 Una artista temeraria	48
9 Las niñas ciclistas	49
10 Un general intrépido y magnánimo	50
11 Un buen padre de familia	52
12 El generalito	53
13 La niña caritativa	55
14 Los globitos de jabón	56

TERCERA PARTE

	PÁGINA
Advertencias á los maestros.....	57
Paso 1	58
Paso 2	59
Paso 3	60
Paso 4	61
Paso 5	62
6 El jardín zoológico	63
7 La cebra	67
8 El elefante	67
9 Los tigres.....	70
10 Leones y jirafas.....	72
11 El tamborcito.....	73
12 Un taller de trabajo manual	73
13 Invitados á un baile infantil	74
14 Las gallinitas enanas.....	75
15 El desfile de los batallones	76
16 Preparativos para la gallina ciega.....	79

CUARTA PARTE

Advertencias á los maestros.....	80
Paso 1.....	81
Paso 2.....	82
Paso 3.....	83
Paso 4.....	84

TERCERA PARTE

	PÁGINA
Paso 5	85
Paso 6	85
Paso 7	86
Paso 8	87
Paso 9	87
Paso 10	88
Paso 11	89
Paso 12	89
13 El gato en la hamaca	90
14 El payaso	91
15 Los faisanes	93

QUINTA PARTE

Advertencias á los maestros	94
1 Las flores de Etelvinita	95
2 La hamaca	95
3 Una orden de Facundo	96
4 Las cigüeñas	96
5 La sirvientita	97
6 Obsequios del padrino	97
7 Pensativa	98
8 El traje de payaso	98
9* Dos poetas argentinos	99
11 Serafina y el azucarero	100
12 El talabarterito	100

* Por error involuntario ha sido omitido el número 10.

	PÁGINA
13 Los monitos	101
14 Un hijo modelo	102
15 Los pescadorcitos	103
16 En vacaciones	104
17 El zapaterito	105
18 La cántara	106
19 Pelea de muchachos	106
20 El caballo	107
21 Las ocupaciones de María Carolina	108
22 Un rótulo equivocado	109
23 En las fotografías	110
24 El cazador y su perro	112



SEXTA PARTE

Advertencias á los maestros	113
1 El abanderado	114
2 Las glorias de la bandera	116
3 Las glorias de la bandera (conclusión)	118
4 Los osos	123
5 El oso y la foca	125
6 El vendedor de diarios	126
7 Algunas aves argentinas	127
8 Ejercicios militares	131
9 Otras aves argentinas	132
10 Los loritos felices	136-137

	PÁGINA
11 ¡Sin un peso!	138
12 El hombre sin manos	139
13 En las campiñas argentinas	144
14 Mas aves argentinas	145
15 El tío y el sobrino	148
16 El perrito de la Recoleta	150
17 El perrito de la Recoleta (continuación)	151
18 El perrito de la Recoleta (conclusión).....	152



[Faint, illegible text or stamp]